LA EDUCACIÓN FAMILIAR EN IGUALDAD DE GENERO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Vicenta Rodríguez Martín

Castilla-La Mancha

Instituto de la Mujer
CASTILLA-LA MANCHA

LA EDUCACIÓN FAMILIAR EN IGUALDAD DE GENERO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Vicenta Rodríguez Martín

Castilla-La Mancha

Instituto de la Mujer
CASTILLA-LA MANCHA

Proyecto desarrollado al amparo de la Convocatoria de Proyectos de Investigación de 2020 del Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha. Resolución favorable de 15/09/2020 del Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha.

Equipo investigador:

Vicenta Rodríguez Martín - Investigadora Principal (IP).

Email: Vicenta.Rodriguez@uclm.es

Juan Antonio García Martín. Coinvestigador Principal

Natalia Simón Medina.

Sonia Morales Calvo

Pedro de la Paz Elez

Esther Mercado García

María José Barahona Gomáriz

Ana Isabel Dorado Barbé

Julio César Tereucán Angulo

Ana Salamé Coulon

Imagen de Portada:

Sofia Sánchez Rodríguez

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN 11

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA..... 17

III. MÉTODO 29

1. MUESTRA DEL ESTUDIO 29

2. INSTRUMENTO Y PROCEDIMIENTO 30

3. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS 31

IV. RESULTADOS 33

1. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA MUESTRA 34

1.1. Descripción sociodemográfica de la muestra 34

1.2. Perfil de la muestra según el rol desempeñado como madres o padres 39

2. DIFERENCIACIÓN ENTRE PADRES Y MADRES EN EL DESEMPEÑO Y TRAYECTORIAS LABORALES 42

3. PARTICIPACIÓN EN TAREAS DOMÉSTICAS 44

3.1. Distribución de una jornada diaria tipo en las diferentes actividades según el rol desempeñado como madres y padres..... 44

3.2. Diferencias en la participación en tareas domésticas según el ámbito de residencia (rural, semiurbano, urbano) 48

4. ACTITUDES Y EXPECTATIVAS ANTE ROLES y CUALIDADES DE GÉNERO, CONCEPTUALIZACIÓN DE PAREJA Y LA VIOLENCIA DE GENERO 51

4.1. Diferencias de las actitudes y expectativas ante roles y cualidades de género según el rol desempeñado como madres o padres 51

4.2. Diferencias de las actitudes y expectativas de roles y cualidades de género según el ámbito de residencia (rural, semiurbano, urbano) 57

5. IMPACTO DEL COVID EN LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DE CUIDADOS 63

V. CONCLUSIONES 73

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 84
ANEXO I. CUESTIONARIO DEL ESTUDIO..... 90

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

Gráficos

Gráfico 1 Distribución de la muestra según edad del padre y la madre ... 24

Gráfico 2 Distribución de la muestra según nivel de estudios del padre y la madre ... 25

Gráfico 3 Distribución de la muestra según situación laboral del padre y la madre ... 25

Gráfico 4 Distribución de la muestra según edad ... 34

Gráfico 5 Distribución de la muestra según modelo de familia ... 35

Gráfico 6 Distribución de la muestra según número de hij@s ... 35

Gráfico 7 Distribución de la muestra según la edad de l@s hij@s ... 36

Gráfico 8 Distribución de la muestra según nivel de estudios ... 37

Gráfico 9 Distribución de la muestra según municipio de residencia ... 37

Gráfico 10 Distribución de la muestra según situación laboral de la persona encuestada y su pareja ... 38

Gráfico 11 Distribución de la muestra según la actividad laboral de la persona encuestada y su pareja ... 38

Gráfico 12 Distribución de una jornada diaria tipo (horas) de padres y madres ... 46

Gráfico 13 Cómo se organizan en casa según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) ... 47

Gráfico 14 Distribución de una jornada diaria tipo (horas) según el ámbito de residencia ... 49

Gráfico 15 Cómo se organizan en casa según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) ... 50

Gráfico 16 Puntuaciones medias en las opiniones ante las cualidades y roles de género según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) ... 53

Gráfico 17 Puntuaciones medias en la conceptualización de pareja según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) ... 55

Gráfico 18 Puntuaciones medias en la conceptualización de la violencia de género según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) 56
Gráfico 19 Puntuaciones medias en las expectativas de roles de género en relación con sus hij@s según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) 57
Gráfico 20 Puntuaciones medias en las opiniones ante las cualidades y roles de género según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) 58
Gráfico 21 Puntuaciones medias en la conceptualización de pareja según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) 60
Gráfico 22 Puntuaciones medias en la conceptualización de la violencia de género según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) 61
Gráfico 23 Puntuaciones medias sobre las expectativas de roles de género en relación con sus hij@s según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo) 62

Tablas

Tabla 1 Rasgos estereotipados como masculinos o femeninos 22
Tabla 2 Ficha técnica del estudio 30
Tabla 3 Frecuencia de la variable viviendo en pareja según rol 39
Tabla 4 Frecuencias de la variable tamaño del municipio de residencia familiar según rol 39
Tabla 5 Frecuencias de la variable edad de l@s encuestad@s según rol 40
Tabla 6 Frecuencias de la variable nivel de estudios de l@s encuestad@s según rol 41
Tabla 7 Frecuencias de la situación y la actividad laborales según rol .. 42
Tabla 8 Frecuencias del desempeño y trayectorias laborales según rol . 43
Tabla 9 Frecuencias de la variable en qué medida ha perjudicado o ralentizado el tener hij@s en el desarrollo o promoción en el trabajo según rol 44

Tabla 10 Frecuencias de la variable cómo se organizan las tareas de crianza y/o limpieza del hogar según rol 48
Tabla 11 Teletrabajo de padres y madres durante el confinamiento 63
Tabla 12 Frecuencias de los principales impedimentos para poder teletrabajar según padres y madres 64
Tabla 13 Frecuencias de la variable cómo se han organizado en casa durante el confinamiento según rol 66
Tabla 14 Frecuencias de la variable cómo se organizan en casa en la actualidad padres y madres 68
Tabla 15 Cambios en la dedicación de padres y madres a tareas domésticas y de cuidados durante el confinamiento y en postconfinamiento 71

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación se contextualiza en el aprendizaje de la igualdad en el entorno familiar, siendo padres y madres agentes claves en la socialización de género. Se articula en dos ejes:

I. Por una parte, explorar si la socialización familiar es generadora de creencias estereotipadas sobre cualidades y roles de género, dado su importante papel en el aprendizaje para la conformación de la identidad masculina y femenina, así como en la formación de parejas igualitarias y, en consecuencia, su influencia en la violencia de género en las relaciones de pareja.

II. Por otra, pretende aproximarse a conocer cómo ha afectado la pandemia de la Covid-19 en el reparto de tareas de cuidados de padres y madres, de modo que se muestren los modelos socializadores diferenciales o igualitarios a los que las criaturas han estado y están expuestas en Castilla-La Mancha.

Sin duda, estas dos líneas de acción guardan estrecha relación y se orientan hacia la promoción de la igualdad y la prevención de las violencias contra las mujeres en las relaciones de pareja en nuestra región. Da continuidad a los trabajos realizados previamente en 2010 y 2019 sobre violencias en parejas jóvenes en Castilla-La Mancha. Y muestra un valor añadido, al radiografiar la realidad socializadora de las familias en igualdad de género, y no solo en tiempos normales, sino que pretende aproximarse a la realidad vivida en los tiempos de confinamiento familiar por la COVID-19 en la región. Confinamiento que ha impuesto escenarios de vida familiar completamente anormales a los vividos hasta ahora, ya que ha exigido la obligada permanencia en el hogar, ha generado espacios de convivencia, (territoriales y afectivos), compartidos por la mayor parte de las familias las 24 horas del día, y donde, la centralidad de los cuidados, ha cobrado especial relevancia al vertebrar las relaciones familiares, donde, además las violencias de género han mostrado su rostro más lesivo debido el obligado encierro con los maltratadores.

El estudio y sus hallazgos, asimismo podrá servir como un instrumento diagnostico que nos permita aproximarnos a la realidad, y que nos marcará las líneas a incidir en las políticas y las acciones de sensibilización dirigidas a padres y madres que promuevan la igualdad y que contribuyan a la erradicación de las violencias en la Comunidad de Castilla-La Mancha. De igual manera, permitirá trasladar cómo discurre la cotidianidad en el interior de las familias e indicar espacios de cuidados corresponsables o, por el contrario, con fuertes brechas de género, que actúan como agentes socializadores claves en el aprendizaje de modelos de hombres y mujeres y que el confinamiento familiar ha evidenciado y agudizado.

El contenido del trabajo queda imbricado en lo establecido en los marcos normativos nacionales y regionales, y se fundamenta sólidamente a nivel teórico, tal como detallamos en los siguientes párrafos, lo que hace que sea relevante su conocimiento a fin de marcar estrategias políticas de acción o reforzamiento de medidas tanto orientadas a la educación familiar y poblacional como a la hora de promover la corresponsabilidad/conciliación.

En cuanto a la normativa nacional de referencia, **La *Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres***, señala que corresponde a los poderes públicos el establecimiento de "*medidas que aseguren la conciliación del trabajo y de la vida personal y familiar de las mujeres y los hombres, así como el fomento de la corresponsabilidad en las labores domésticas y en la atención a la familia.*" (Art. 44).

Por su parte, la Comunidad Autónoma de Castilla la Mancha, a través de su organismo institucional de Igualdad, el Instituto de la Mujer de CLM, y actualmente desde la Consejería de Igualdad y Portavoz, ha impulsado la generación de normas jurídicas y planes de acción, situándose como región vanguardista en la lucha violencias y promoción de la igualdad entre hombres y mujeres.

De modo reciente, la **Ley 4/2018, de 8 de octubre para una sociedad libre de violencia de género en CLM** (DOCM, 201 de 15 de octubre de 2018), introduce en su **artículo 8, referidas a medidas de promoción, prevención y sensibilización lo siguiente:**

1: Las medidas de promoción de la igualdad y de sensibilización tienen por objeto la eliminación de los prejuicios basados en la idea de inferioridad o superioridad de cualquiera de los géneros, o en funciones estereotipadas de mujeres y de hombres, e irán encaminadas a erradicar las pautas de conducta sexistas que propician la violencia de género, siendo su principal ámbito el de la educación formal y no formal, las organizaciones de mujeres, los medios de comunicación, productos audiovisuales y medios sociales y las campañas publicitarias.

5: La Junta de Comunidades facilitará formación y apoyo institucional a los centros y asociaciones de familias del alumnado fomentando su implicación en la coeducación, la identificación de situaciones de violencia de género y la erradicación de cualquier grado de tolerancia social hacia la desigualdad entre mujeres y hombres.

Un instrumento más que está presente en nuestra región, es el **II Plan Estratégico para la Igualdad de Oportunidades 2019-2024**[1]**,** donde en su Fundamentación, y en relación con el contenido del trabajo, fundamenta lo siguiente:

Con trabajos de cuidados hacemos referencia en este PEICLM a "aquellas actividades que desarrollamos para satisfacer las necesidades de cuidados, y no sólo las que se realizan en la familia a través de lo que suele denominarse trabajo doméstico no remunerado. Los trabajos de cuidados pueden estar remunerados monetariamente o no. En el caso de que lo estén, pueden serlo a través de un sistema de prestaciones, de servicios públicos o a través del mercado, ya sea formal o informal. En el caso de que no lo estén, pueden responder a motivaciones relacionadas con el amor y la solidaridad, o, por el contrario, pueden ser fruto de la sumisión, de sentimientos de obligación y compromiso para el bienestar de los demás".

Este mismo instrumento de implementación de las políticas de igualdad regional, afirma un uso diferencial del tiempo entre hombres y mujeres. Así, señala que en CLM, los hombres dedican prácticamente el doble de tiempo que

[1] https://institutomujer.castillalamancha.es/ii-plan-estrategico-2019-2024

las mujeres al trabajo remunerado, mientras que las mujeres destinan el doble de tiempo al hogar y la familia. También, el tiempo dedicado por los hombres a otras aficiones y a la informática, duplica al de las mujeres.

Recoge que la educación, (tanto en el sistema educativo como en la familia) es un eje clave para la sensibilización y prevención, y señala:

… El ámbito educativo, junto al entorno familiar, es uno los espacios de socialización más significativos.

Se desarrollarán acciones dirigidas al profesorado, al alumnado y a las madres y padres, con programas ya consolidados como Creciendo en Igualdad, talleres formativos con una gran diversidad de materias, como la educación afectivo-sexual, roles y estereotipos de género, el papel de la familia en una educación patriarcal.

Para ello propone:

"potenciar la transgresión de roles estereotipados por parte de las mujeres y de los hombres y se deben realizar propuestas educativas desde la infancia".

Sigue apuntando que:

"la educación es permeable a la persistencia de patrones culturales, sociales y familiares tradicionales, en los que siguen jugando un papel importante los roles y estereotipos de género, que perpetúan las desigualdades entre mujeres y hombres".

Y en este sentido, la familia como agente socializador primario, juega una influencia crucial en la conformación de mujeres y hombres que vivan en igualdad o en desigualdad, y en asimetrías relacionales en todos los ámbitos de la vida, de ahí la relevante necesidad de explorar estos modelos educativos familiares, y ampliar la lupa a lo acontecido en épocas de pandemia.

Otro instrumento político clave para la promoción de la igualdad es el **Pacto de estado contra la Violencia de Género** que se centró en la prioridad de dotar de

presupuesto a las 213 medidas que se proponen para erradicar el maltrato hacia las mujeres. Con relación al grupo y finalidad de esta investigación, el núcleo de interés es la educación en las familias, y atribuye a las CCAA la responsabilidad de la siguiente línea de acción (BOCG, 2017, **Medida 23**):

> Mantener e incrementar dentro de los programas de ayudas a las federaciones y asociaciones de padres y madres del alumnado los referidos a la **formación de las familias en temas de igualdad y Violencia de Género, fortaleciendo la concienciación de su papel en el ámbito de la educación en igualdad.**

Por último, y desde este recorrido de apoyo normativo y de lineación de la política regional con el contenido del estudio, hacemos referencia al compromiso del Gobierno castellanomanchego con la implementación de la **Agenda de los Objetivos del Desarrollo Sostenible 2030 de la ONU,** ya que el Gobierno regional aprobó, mediante el Decreto 38/2018, de 5 de junio[2], la creación de la Comisión para el seguimiento de la implementación de la Agenda 2030 en Castilla-La Mancha, conformado por su transversalidad, por "*las personas titulares de todos los órganos de la Administración regional implicados en estos compromisos, ya sea por sus competencias en materia de asesoramiento y estudio, como por ostentar funciones de coordinación y gestión de las acciones*", y que es impulsada y liderada desde la Presidencia del Gobierno regional y con participación del Instituto de la Mujer (Informe Anual de Seguimiento de Implementación de la Agenda 2030 de Castilla-La Mancha[3] JCCM, 2019, p. 4). Así, desde este compromiso y la acción política en materia de promoción de igualdad de género y erradicación de todas las formas de violencias de género del Gobierno de CLM, el trabajo propuesto se vincula con el **ODS 5**:

Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas

Y con las siguientes metas:

[2]https://docm.castillalamancha.es/portaldocm/descargarArchivo.do?ruta=2018/06/11/pdf/2018_6826.pdf&tipo=rutaDocm
[3]https://www.castillalamancha.es/sites/default/files/documentos/pdf/20190328/informeagenda2030.pdf

5.1 Poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas en todo el mundo

5.4 Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país.

En relación con este marco internacional, y con el tiempo postpandemia que estamos viviendo, la ONU (2020) hace referencia a la necesaria inclusión de la perspectiva de género en el periodo post-COVID, y apunta, como reto de los Gobiernos[4], *transformar las desigualdades en el trabajo de cuidados no remunerado en una nueva economía de cuidados inclusiva que funcione para todo el mundo*.

Por lo expuesto, la investigación se enmarca plenamente en los instrumentos normativos y de acción política de la región. E indudablemente, sirven de marco articulador de diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación de acciones promotoras de la igualdad entre hombres y mujeres y orientadas a la erradicación de las violencias de género. Siendo el punto de partida, el conocimiento de las sociedades sobre las que se quiere generar procesos de transformación y cambio, y esta es la finalidad aplicada la perseguida por esta investigación, ya que las políticas y sus medidas, han de fundamentarse en datos de la realidad sobre la que se quiere intervenir, por lo cual los datos aportados por la investigación servirán en las acciones educativas que se implementen, de modo que pueda abordarse y apuntar en la diana de los problemas identificados que puedan servir de acción innovadora en la región.

[4] https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/

II. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Las actitudes ante la vida, la forma de pensar, de sentir, de entender el mundo y el comportamiento idiosincrásico de cada individuo, de varones y mujeres, tiene lugar mediante procesos intrapsíquicos desarrollados a lo largo del ciclo vital. Procesos que ponen en juego características biológicas y genéticas en relación con el mundo que les rodea a través de los vínculos que se establecen. Es decir, en la personalidad de cada persona, en la construcción de la identidad particular, tiene una influencia notable la tradición cultural a la que se pertenece, los paradigmas, valores y creencias que son asimiladas de forma temprana e inconsciente y también interviene de modo decisivo la estructura social en la que se vive, su organización jerárquica y, como no, interviene, el sexo que se tiene al nacer, porque éste marca de manera definitiva la pertenencia a una de las dos subculturas perfectamente diferenciadas y ligadas entre sí, la subcultura masculina y la subcultura femenina (Andrés, 2006).

El proceso de aprendizaje que subyace a lo anteriormente expuesto es el referido a la socialización del género, o el proceso a través del cual a lo largo de nuestro desarrollo social vamos aprendiendo conductas específicas de cada sexo, lo que cada sociedad establece lo que es propio de los niños y lo que es propio de las niñas, ya que como se ha puesto de manifiesto en estudios transculturales, todas las culturas establecen estas diferencias. Así pues, a medida que vamos creciendo vamos incorporando a nuestro repertorio conductual los denominados roles de género o patrones de conducta valorados como propios, adecuados y deseables para los niños o como propios, adecuados y deseables para las niñas. Por tanto, vivimos, en una sociedad donde se aprende a ser y a sentirse mujer y a ser y sentirse varón. Según este proceso, varones y mujeres quedan atrapados en un patrón de comportamiento socialmente legitimado y donde el alejamiento de dichos mandatos es socialmente reprobado. Y, además tiene un influjo notable en las relaciones conyugales, ya que está presente tanto en las conceptualizaciones como en la conformación de parejas, además de guiar las expectativas y comportamientos acerca de los roles que cada cuál ha de desempeñar dentro de la misma (Rodríguez-Martín, Mercado y Morales, 2020).

En este proceso de aprendizaje son fundamentales los agentes socializadores tales como, la familia, la escuela, los medios de comunicación o la sociedad, las redes sociales, etc., que en general, transmiten unos valores y normas a las personas. Normas que influyen en la configuración de las identidades masculina y femenina, de forma que lo que se considera correcto y bueno para un sexo puede no serlo para el otro. Este proceso transmitido de variables modos, es complejo, profuso y afecta a múltiples dimensiones, tal como detallamos a continuación, considerando este proceso constructor de identidad desde diferentes prismas de análisis.

El proceso de socialización del género desde su dimensión estructural, es convergente con la división sexual del trabajo que caracteriza a casi todas las sociedades: la vida de los varones se orienta hacia el trabajo productivo, mientras que las mujeres son las principales responsables del trabajo reproductivo o de mantenimiento del bienestar social tal como trabajo de casa, cuidado de los miembros de la familia y otras tareas domésticas, cuidados informales en salud, mantenimiento de las redes sociales de apoyo (Andrés, 2006). Por tanto, este proceso de aprendizaje conlleva la presencia diferente en los espacios públicos y privados de varones y mujeres.

E igualmente y desde esta dimensión estructural relacionada con los roles persiste la diferencia, ya que, a fecha de hoy, aún sigue existiendo una socialización diferencial en función del sexo con una asignación de papeles diferentes para varones y mujeres según los estereotipos sexuales. Los agentes de socialización, familia, colegios, medios de comunicación, tecnologías, educan a las criaturas para que se adecuen a los patrones establecidos de lo que se considera propiamente femenino y masculino, como ya hemos indicado.

Así pues, desde la socialización del género, las mujeres han sido educadas para desempeñar roles de cuidado y emocionales que fomentan en ellas el cuidar de los demás, expresar emociones y buscar apoyo social (Martínez-Benlloch, 2003; Nelson y Burke, 2002). Por el contrario, los varones son socializados para desarrollar capacidades y habilidades que impliquen resolución y acción: asumir riesgos, ser asertivos o mostrar calma ante el peligro (Olmedo, Del Barrio y Santed, 2000; Burke, 2002).

Y desde la dimensión relacional, también hay diferencias en la socialización de ambos géneros: a los chicos se les fomenta la iniciativa en las relaciones con el sexo opuesto, el comportamiento competitivo y agresivo y la defensa de sus derechos, mientras que a las chicas se las enseña a anteponer las necesidades ajenas, ceder la iniciativa al otro sexo, reservarse las opiniones o inhibir sus deseos (Abad, 2003; Jaramillo, 1999 y Ready, 2001).

Y desde la dimensión emocional, juega un importante papel en la diferenciación entre varones y mujeres la socialización del género en cuanto a emociones se refiere. Stoppard y Gruchy (1993), apuntan que las mujeres creen que se requiere de ellas expresar emociones positivas hacia otros y esperan sanciones sociales si no lo hacen, mientras que los chicos no esperan consecuencias negativas por no expresar emociones positivas. Normalmente cada cultura determina sus propias reglas sobre cómo, cuándo y dónde es adecuada la expresividad emocional, que se corresponden con los estereotipos culturales. Como norma general es sostenido por muchas culturas que a los varones no se les permite la expresión de las emociones porque se espera de ellos que sean fuertes e invulnerables, todo lo contrario que a las mujeres (Greenglas y Noguchi, 1996).

La adquisición e interiorización de las normas sociales relativas al género se transmite y refuerza a través tanto de los adultos como del grupo de iguales (González y Melcon, 2003; Martínez y Marco, 2004). Los estereotipos sexistas pueden estar en la base de cómo las chicas son más dependientes del feed-back de lo demás y más sensibles a la evaluación negativa que los adolescentes (Golombock y Fivush, 1994), lo que les hace más vulnerables a las críticas, a la dependencia de los demás y a la necesidad de aceptación.

Con relación a los agentes de la socialización emocional, cuando son los progenitores, también establecen patrones diferenciales para sus hijos e hijas de modo que los padres de niños en edad escolar y preescolar enfatizan la expresión de emociones de tristeza y miedo en sus hijas y de ira en sus hijos (Fivush, 1989). Los resultados de estudios transculturales con chicos y chicas de entre 3 y 20 años, apuntan a que los padres enfatizaban el control de la expresión emocional de sus hijos varones y el control de la agresión en sus hijas;

que las madres expresaban más afecto físico (besos, abrazos, etc.) a sus hijas que a sus hijos, y que animaban más a sus hijas a hablar de sus problemas que a sus hijos (Block, 1973; 1984). También la conducta sonriente de la madre es más frecuente hacia sus hijas que hacia sus hijos, además inician más interacciones positivas con sus hijas que con sus hijos (Parnell, 1991). Además, a los hijos varones los padres intentan controlar sus sentimientos mientras que a las hijas se les invita a expresarlos abiertamente (Fivush y Buckner, 2000).

A las chicas (Broderick y Korteland, 2002) también se las ha socializado para pensar en las emociones, ponerse en el lugar del otro, sentir empatía y expresar la tristeza (incluso llorando) y a "rumiar" los problemas (a centrar su atención en los pensamientos y sentimientos problemáticos) mucho más que a los chicos donde su socialización emocional ha favorecido la externalización de la ira y la hostilidad, así como la implementación de estrategias activas ante los problemas. Estas diferencias, según Díaz-Aguado (2003), pueden ser una ventaja para las niñas cuando son pequeñas pero un inconveniente desde la adolescencia, probablemente debido a la superior compatibilidad del estereotipo femenino con las características infantiles que con lo que se espera de una persona independiente en la mayoría de las situaciones desde la adolescencia.

Todos estos comportamientos y cualidades socialmente aceptadas y esperados para cada hombre y mujer, se hacen rígidos y se imponen en las expectativas de las sociedades sobre lo femenino y lo masculino, dando lugar a los estereotipos de género, que se definen como "*un conjunto estructurado de creencias compartidas dentro de una cultura acerca de los atributos o características que poseen varones y mujeres*" (Moyá, 2003). Se trataría de concepciones simples y fijas sobre el comportamiento y trato típico de cada sexo (Monjas et al., 2004). Harían referencia, por tanto, a los pensamientos que las personas tenemos acerca de los atributos personales de varones y de mujeres, por ejemplo, las creencias que defienden que los hombres son racionales y agresivos mientras que las mujeres son emotivas y pacíficas (Moyá, Expósito y Padilla, 2006).

Si atendemos al contenido del estereotipo, según esté referido a los roles o a las cualidades o atributos, podemos diferenciar entre (Moyá, 1993):

- *Estereotipos de género de rol*: son aquellos estereotipos que incluyen creencias relativas a la adecuación general de roles y actividades para varones y mujeres.
- *Estereotipos de rasgo*: son aquellos estereotipos compuestos por características psicológicas o rasgos de conducta que se atribuyen con mayor o menor frecuencia a hombres o a mujeres.

Por su parte, Lameiras, Carrera y Rodríguez (2004) aportan la siguiente distinción, considerando los roles y conductas adecuados a implementar por cada género:

- *Estereotipos sexistas descriptivos*: definen los roles o papeles asignados para cada sexo y, por tanto, el hecho de que existan es la consecuencia "natural" de asumir la existencia de características psicológicas diferentes para cada sexo.
- *Estereotipos sexistas prescriptivos*: hacen referencia a las conductas que se consideran que deben llevar a cabo hombres y mujeres.

Estas rígidas concepciones están extendidas de tal forma que no sólo afectarían a roles y conductas tal como señala Lamerias et al. (2004), sino que incluso afectaría, tal y como apunta Moyá 1993), a que los rasgos de personalidad masculina y femenina están estereotipados, tanto es así que al varón se le atribuyen unos rasgos y a las mujeres otros. Los rasgos de los varones son los denominados instrumentales, que guardan relación con la competencia, el asertividad y la racionalidad y a la mujer se le adjudican rasgos de tipo expresivos que enfatizan la calidez, cuidado y sensibilidad, más relacionados con la afectividad y la emocionalidad. Esta dicotomía se mantiene estable alrededor del mundo tal como lo pone de manifiesto la investigación transcultural realizada por Williams y Best (1990) en 30 países diferentes.

Según Deaux y Lewis, (1993), los estereotipos de género alcanzan también otras dimensiones tales como las características físicas, los roles y las ocupaciones, la orientación sexual, actividades y conductas (por ejemplo, diestro en reparaciones y líder de grupos para varones; hábil cuidando niños y

decorando la casa para mujeres). Por su parte, Dieckman y Eagly (2000), muestran que, de modo consistente, las personas tienen diferentes creencias acerca de las características típicas de varones y mujeres.

En la Tabla 1 mostramos de modo detallado los rasgos estereotipados como masculinos y femeninos (Berck,1998) y consistentemente sostenidos en investigaciones posteriores

Tabla 1 **Rasgos estereotipados como masculinos o femeninos**

Rasgos masculinos (Instrumentales)	Rasgos femeninos (Expresivos)
Activo	Consciente de los sentimientos de los otros
Actúa como líder	Considerada
Aventurero	Llora fácilmente
Agresivo	Se dedica a los otros
Ambicioso	Emocional
Competitivo	Exaltada en crisis importantes
No abandona fácilmente	Se lastiman sus sentimientos con facilidad
Dominante	Apacible
Se siente superior	Dedicada a la casa
Soporta bien la presión	Amable
Independiente	Le gustan los niños
Toma decisiones con facilidad	Limpia
No se deja influir fácilmente	Necesita aprobación
Abierto	Pasiva
Duro	Discreta
Confiado en sí mismo	Comprende a otros
Adopta una posición y la mantiene	Cálida en las relaciones con los otros

Fuente: Berck (1998).

Así pues, los rasgos atribuidos a los varones están más referidos al ámbito de lo público, a la esfera social, laboral, económica; mientras que los atribuidos a la mujer guardan mayor relación con lo privado, con el ámbito de las relaciones, con la provisión de afecto y seguridad a los demás. Y todos ellos son aprendidos a través del proceso de socialización e internalizados mediante la identidad del género.

Según el contenido de la tabla expuesta, la mayoría de las creencias sobre los sexos se enmarcan en los denominados atributos expresivos (comunales) o instrumentales (agénticos): las características comunales, típicas de las mujeres reflejan una preocupación por el bienestar de los otros que incluye afecto, amabilidad o sensibilidad interpersonal. Y las características instrumentales típicas de los varones son el asertividad, el control y la confianza

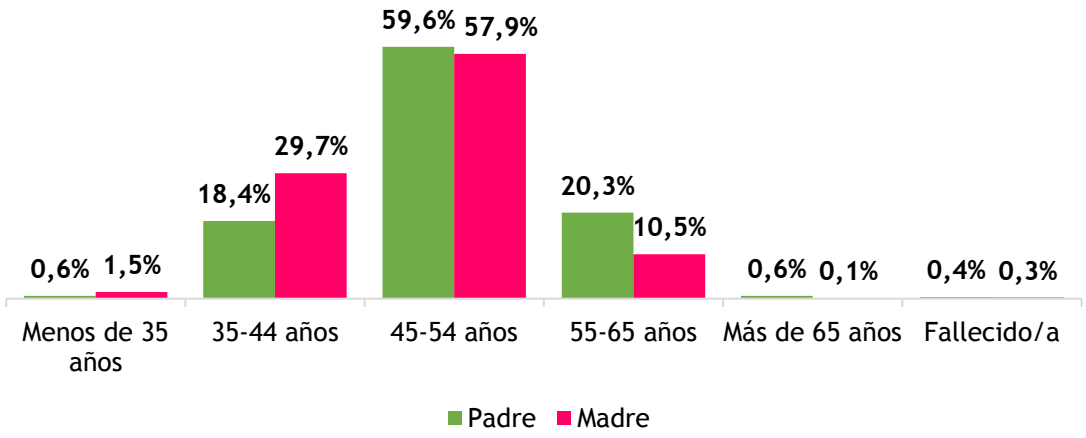
(Eagly, Wood y Johannesen-Schmidt, 2004). Los rasgos estereotipados que se asocian a lo masculino se oponen contrariamente a los rasgos femeninos (Bakan, 1966): agresividad, competitividad, acción, dureza, insensibilidad, frente a ternura, empatía, debilidad, dependencia, pasividad, sensibilidad social, comprensión. De modo que esta visión estereotipada de las mujeres las hace parecer más adecuadas para adoptar roles de cuidadoras, tales como enfermeras, madres, esposas, secretarias (Glick, Zion y Nelson, 1988). Y, por el contrario, los varones al ser estereotipados como competentes parecen más adecuados para desempeñar roles profesionales y de liderazgo (Cejka y Eagly, 1999).

La variedad de atributos identificados de modo consistente como masculino o femenino, su amplia aceptación social y su estabilidad a lo largo del tiempo hacen pensar que los estereotipos de género están profundamente arraigados en los patrones de pensamiento (Berck, 1998). Y que se van adquiriendo desde edades tempranas, siendo muy importantes en este proceso, tal como hemos indicado, las influencias del entorno, de los adultos con los que interacciona, desde los propios progenitores al profesorado que tenderán a ser más reforzadores con los roles de género tradicional. De forma que la representación sexista del mundo puede actuar como una profecía que se cumple automáticamente, al transmitir desde muy corta edad a los niños y las niñas con qué cualidades, valores y problemas deben identificarse, de que actividades deben participar y de cuáles no (Díaz-Aguado, 2003).

Todo este marco teórico y normativo expuesto, nos sirve para comprender los procesos de aprendizaje de lo propio y apropiado que las sociedades establecen para mujeres y varones, y como la exposición a modelos familiares, padres y madres, juegan un papel fundamental en el aprendizaje de la igualdad o la brecha de género, en el espacio privado, objeto de estudio de este proyecto, y en qué medida el confinamiento obligado de la pandemia ha hecho más rígida esta atribución de responsabilidad central de los cuidados a las mujeres (más aún cuando el sistema escolar cerró y recayó la realización de las tareas mayoritariamente en las madres), poniendo de manifiesto una importante brecha de género, más resistente, aún si cabe, al cambio.

Una primera aproximación a cómo discurren las tareas de cuidados en nuestra región, que apunta a desigualdad, y, en consecuencia, motiva a un estudio más pormenorizado para poder llevar a cabo acciones políticas y educativas dirigidas de modo explícito hacia padres y madres, se atisba a través de los resultados arrojados por la investigación sobre *"Prevención de las violencias de género en mujeres jóvenes en Castilla-La Mancha"* [5] (Rodríguez-Martín et al., 2019). Donde, acerca de los modelos socializadores de padres y madres, los datos muestran una exposición de modelos diferentes en cuanto a nivel de formación y ocupación laboral de progenitores, lo que denota un aprendizaje diferencial en clave de género e internalización de roles de género estereotipados. En cuanto al nivel de estudios de las madres es superior al de los padres, tal y como se recoge en el Gráfico 1. A pesar de que las madres alcanzan un mayor nivel formativo que los padres, son estos quienes mayoritariamente trabajan (con un 85,7% de padres trabajadores frente a un 63,9% de madres que trabajan), tal como se muestra en el Gráfico 2. Destaca que el doble de madres esté en situación de paro y que el 18,7% de las madres se ocupan de la casa en comparación con el 0,8% de los padres con esa misma responsabilidad, tal como se recoge en el Gráfico 3.

Gráfico 1 **Distribución de la muestra según edad del padre y la madre**



[5] Financiada por Ministerio de Presidencia, Igualdad y Relaciones con las Cortes. Pacto de Estado contra la Violencia de Género - Instituto de la Mujer-CLM.

Gráfico 2 **Distribución de la muestra según nivel de estudios del padre y la madre**

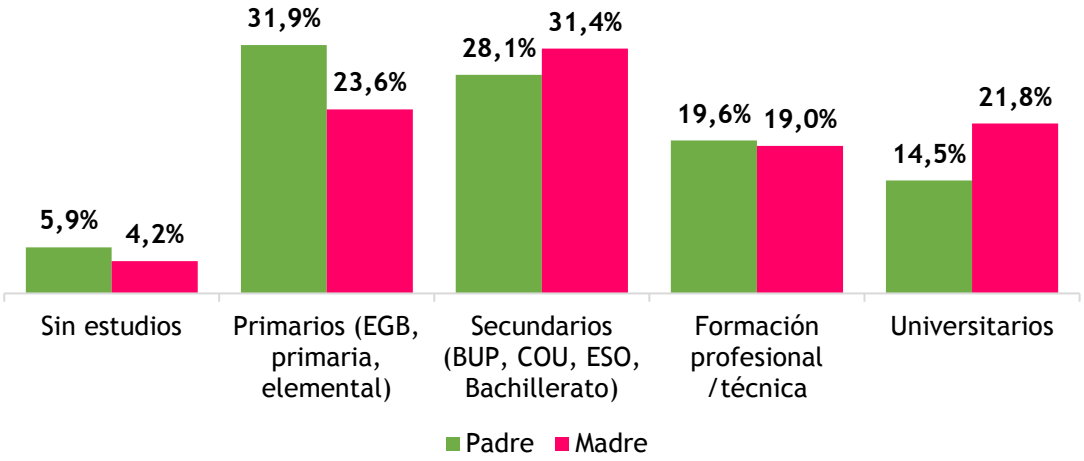
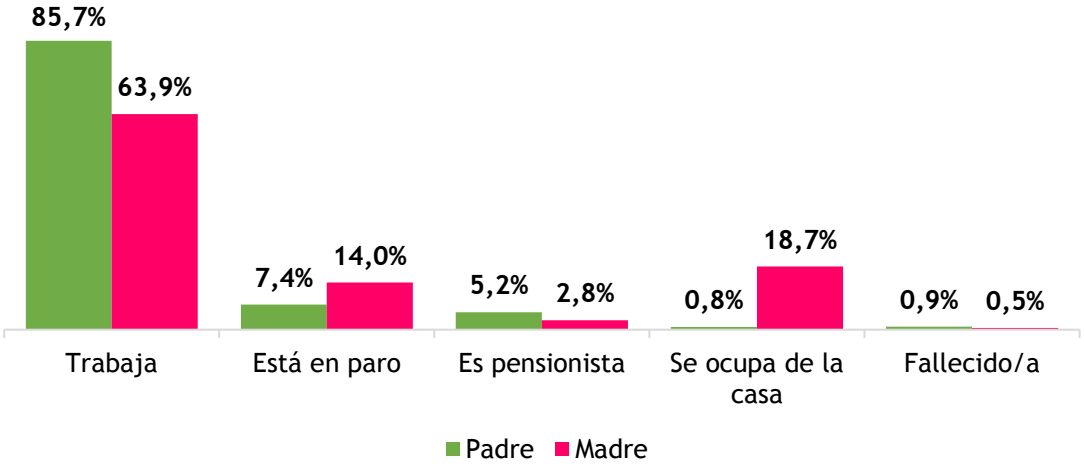


Gráfico 3 **Distribución de la muestra según situación laboral del padre y la madre**



Este último dato es especialmente relevante en lo que acontece en el desempeño de tareas de cuidados en el periodo pre-COVID 19, que atribuye la responsabilidad del territorio domestico mayoritariamente a las madres. Con lo que se estima que durante el confinamiento esto permanecerá en igualdad de condiciones o mayor incremento de tareas por parte de las mujeres.

En esta misma investigación, se preguntaba a las y los jóvenes participantes acerca de la distribución de tareas domésticas entre sus padres y madres. Los resultados muestran que en el 40,9% de los casos es la madre la que casi siempre o siempre realiza casi todas estas tareas; existiendo, por tanto, un amplio margen de mejora en la distribución equitativa del trabajo

doméstico y una exposición desigualitaria en la responsabilidad de los cuidados. Y destaca del mismo modo, que un 27,3% de los padres nunca o casi nunca tiene alguna tarea doméstica asignada.

Estos datos referenciados nos muestran la percepción que los chicos y chicas tienen del desempeño de las tareas domésticas no es igualitaria en los hogares de nuestra región. No obstante, queda clarificar cuál es la percepción que los padres y madres hacen de esta atribución de roles. Mas aun cuando la normalización de la desigualdad en el reparto de tareas y la centralidad de los cuidados de la asunción de responsabilidad femenina está tan interiorizada en hombres y mujeres que no se alcanza a ver asimetrías en este reparto, y sobre todo, no se alcanza a ver el impacto que esta asimetría en la corresponsabilización tiene en la construcción identitaria como mujeres y hombres en sus criaturas y en la conformación de parejas en el fututo.

Todo ello no hace sino redundar en una exposición estereotipada de modelos diferenciales entre hombres y mujeres, con lo que se debería llevar a cabo una exploración profunda que evidencie científicamente esta realidad y pueda ser fracturada a través de acciones educativas, ya que este escenario mostrado, parece que los estereotipos quedan reforzados por comportamiento patriarcal normalizado de padres y madres.

En este sentido, y haciendo una lectura desde la perspectiva de género de la pandemia, se destaca la centralidad de la tarea de cuidados como una característica central, y que las mujeres continúan asumiendo en mayor medida que los hombres [6] todas las tareas sobre cuidados de menores –agravados por el necesario cierre de los centros educativos, sobre todo del ciclo de la enseñanza primaria; cuidados de personas mayores; y tareas domésticas, de particular importancia dadas las medidas de confinamiento. que son las que realizan la mayor parte del trabajo doméstico: el 70% de las tareas de cuidado recae en las mujeres. Además, a las dificultades habituales de conciliación y falta de corresponsabilidad debe sumarse el cierre de los centros educativos, el

[6] http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari33-2020-solanas-crisis-del-covid-19-y-sus-impactos-en-igualdad-de-genero

teletrabajo y el confinamiento de la población en sus domicilios, provocando una sobrecarga de trabajo si no se ponen en marcha mecanismos de corresponsabilidad desde todos los ámbitos; administraciones, empresas y hogares. Especialmente afectadas son las familias monoparentales, ocho de cada diez encabezadas por mujeres (INMU, 2020).

Así pues, en este confinamiento, las mujeres siguen realizando la mayor parte del trabajo doméstico y cuidado de personas dependientes, remunerado y no remunerado, asumiendo también una mayor carga mental derivada de la misma. Además, muchas mujeres se ven abocadas a no poder seguir trabajando por tener que hacer frente a las tareas de cuidado al encontrarse los centros escolares cerrados (INMU, 2020)[7].

Todo lo expuesto nos conduce a plantearnos lo siguiente, y es en qué medida los estereotipos y roles de género (en cuya base se asienta este desequilibrio en el reparto de las tareas mencionadas) pueden verse reforzados por la crisis.

Y este reparto diferencial no afecta solo por el desgaste del tiempo propio de las mujeres y su impacto en su bienestar en general, sino también el impacto futuro en sus criaturas al ser modelos de transmisión de des/igualdad de género, y su potencial impacto en la violencia de género. Ya que en general, las creencias más conservadoras sobre los roles tradicionales varón/mujer están relacionadas con la tendencia de los varones a ejercer la violencia y a culpar a las mujeres por la violencia sufrida y la de las mujeres a legitimar (o al menos disculpar) las actitudes y comportamientos de los varones agresores (Mullander, 2000; Yanes y González, 2001).

Por todo lo expuesto, se hace necesario conocer la realidad existente en el interior de los hogares con relación a la distribución de las tareas de cuidado de modo que pueda describir si vivimos en unos modelos familiares que nos muestran cómo se vive la des/igualdad dentro de los hogares y si la crisis sanitaria de la COVID ha supuesto una mayor esclerotización de la desigualdad.

[7] http://www.inmujer.gob.es/diseno/novedades/IMPACTO_DE_GENERO_DEL_COVID_19_(uv).pdf

También nos lleva a cuestionarnos en qué medida es posible adoptar acciones que impulsen cambios en esta distribución desigual entre hombres y mujeres que cuestionen esos roles de género en el interior de los hogares tan asentados socialmente, tan vivenciados individualmente y tan aprendidos familiarmente, a través del proceso de socialización del género, y donde las familias son un agente socializador fundamental.

La finalidad del proyecto, desde una perspectiva de investigación aplicada, es contribuir a construir una sociedad castellanomanchega más igualitaria entre hombres y mujeres y blindada a las violencias de género, desde el conocimiento de las variables implicadas en su conformación, siendo el aprendizaje familiar de género un componente básico de socialización y constructor de igualdad o perpetuador de desigualdad de género.

Como objetivo se persigue:

- Radiografiar cómo educan los padres y las madres de Castilla la Mancha a sus hijos e hijas en igualdad de género y,
- Y de modo específico, radiografiar cómo ha sido la realidad socializadora vivida en las familias en los tiempos de confinamiento familiar por la COVID-19.

Los hallazgos podrán reportar un conocimiento y análisis en profundidad de la realidad sobre la que posteriormente, se puedan anclar medidas políticas, intervenciones educativas y de sensibilización de este grupo social basadas en la realidad de las familias de nuestra región.

III. MÉTODO

1. MUESTRA DEL ESTUDIO

En la Tabla 2 se presenta la ficha técnica de la investigación. La población objeto de estudio son padres y madres residentes en Castilla-La Mancha, a fin de determinar los modelos socializadores, igualitarios o sexistas, existentes en el contexto familiar. Con el objetivo de conseguir una muestra representativa, se ha diseñado un muestreo por cuotas que incluya a padres y madres con hijos e hijas con escolarización en los diferentes niveles educativos. El criterio de inclusión de progenitores y progenitoras con hijos e hijas en edades escolares estriba en que, durante el confinamiento por la COVID-19, ha exigido el acompañamiento de padres y madres para la realización y seguimiento de las tareas escolares impartidas éstas por via virtual, sumándose a las demás necesidades de atención y cuidado que las criaturas requieren.

Por otro lado, dado el carácter marcadamente rural de Castilla-La Mancha (según la Estadística del Padrón Continuo del INE, a fecha 1 de enero de 2019, de los 919 municipios de la comunidad autónoma, 739 tienen menos de 2.000 habitantes, es decir más del 80%; y solo 36 municipios superan los 10.000 habitantes), se ha considerado necesaria la inclusión de padres y madres residentes en zona urbanas, semiurbanas y en núcleos rurales de menor población buscando representatividad según esta variable para la comunidad autónoma. Por tanto, se desarrolló un muestreo no probabilístico, pero buscando representatividad por sexo, tamaño del municipio de residencia y edad de los hijos e hijas. La muestra final del estudio quedo formada por **434** encuestas válidas.

Tabla 2 **Ficha técnica del estudio**

Universo	Padres/madres residentes en Castilla-La Mancha con hijos/as de hasta 21 años de edad
Tamaño muestral	434 encuestas válidas
Muestreo	No probabilístico (buscando representatividad por sexo, tamaño del municipio de residencia y edad de los/as hijos/as)
Error muestral	±4,7% (bajo el supuesto de muestreo probabilístico; población infinita; p=q=0,5; nivel de confianza=95%)
Trabajo de campo	Noviembre-diciembre de 2020

2. INSTRUMENTO Y PROCEDIMIENTO

El instrumento utilizado ha sido un cuestionario de elaboración propia a partir de la investigación previa de Rodríguez-Martín (2010) y Rodríguez-Martín et al. (2019), y tomando en consideración el cuestionario de Belope et al. (2016).

El cuestionario administrado aparece recogido en el Anexo I de este informe.

Consta de 23 preguntas y recoge información de variables referidas al sujeto encuestado, su entorno familiar y poblacional y sobre sus parejas. En buena parte de las preguntas, las respuestas se acomodan a:

(1) una escala tipo Likert en donde han de mostrar el grado de acuerdo/desacuerdo en relación con el enunciado propuesto en un gradiente de 1 Totalmente en desacuerdo) a 5 (Totalmente de acuerdo), o una escala de frecuencia con opciones de respuesta de 1 (Nunca) a 5 (Siempre);

(2) también se han formulado preguntas con opciones de respuestas múltiples;

(3) y en tercer lugar, se han planteado afirmaciones en que se pedía al sujeto una respuesta comparada entre él y su pareja ante la participación en tareas (Yo me encargo más, Mi pareja se encarga más, Ambos nos ocupamos por igual).

De este modo, la de recogida de información se estructuran sobre los siguientes ejes de contenido:

I. Perfil sociodemográfico de participantes.
II. Organización y distribución del tiempo diario.
III. Impacto en las trayectorias laborales de la llegada de las criaturas.
IV. Organización y participación en tareas domésticas durante el confinamiento y tras el mismo.
V. Creencias en torno a roles y cualidades de género (9 ítems).
VI. Conceptualización y explicación de la violencia de género (4 ítems).
VII. Conceptualización y roles de pareja (6 ítems).
VIII. Expectativas ante el desempeño de roles no estereotipados para sus hij@s (3 ítems).

Los núcleos informativos V-VI-VII y VIII se han organizado y seleccionado a partir de las puntuaciones más altas obtenidas en la investigación de 2019, preguntándose a jóvenes y adolescentes las mismas formulaciones y contenidos de ítems.

Como paso previo a la aplicación del cuestionario, se llevó a cabo un pre-test con 10 padres y madres. Se detectaron errores de comprensión de algunas preguntas y también problemas en el formato de respuestas, procediéndose a su corrección y mejora.

El procedimiento utilizado para la administración de los cuestionarios consistió en encuestas autoadministradas online a través de Microsoft Forms.

3. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

Para la elaboración de la base de datos y el análisis estadístico de la misma se utilizaron diferentes programas. La construcción de la base de datos se realizó utilizando Excel® 365, mientras que los análisis estadísticos se realizaron utilizando IMB® SPSS® Statistics 24.0.

En concreto, los análisis estadísticos empleados incluían: técnicas univariantes (frecuencias y medias) y bivariantes (tablas de contingencia y

pruebas de independencia chi-cuadrado, pruebas *t* de igualdad de medias y ANOVAS de un factor).

Las tabulaciones cruzadas o tablas de contingencia para relacionar dos variables nominales (categorías mutuamente excluyentes sin orden) u ordinales requieren de la prueba de independencia chi-cuadrado para averiguar si hay asociación estadística entre las dos variables. La hipótesis nula (H_0) planteada es que no hay asociación entre las variables. Si el nivel de significación (p) es inferior a 0,05, se concluiría que sí existe una relación estadísticamente significativa entre las variables.

Por último, las pruebas *t* de igualdad de medias y los ANOVAS de un factor permiten comparar la media de una variable métrica para *k* grupos (dados por una variable nominal u ordinal). La prueba *t* se puede aplicar para comparar la media de dos grupos, mientras que si el número de grupos es superior se emplea el ANOVA. Antes de comparar las medias, en primer lugar, se requiere verificar el supuesto de homogeneidad de varianzas utilizando la prueba de Levene. Si las varianzas no son homogéneas, es preferible emplear el estadístico robusto de Welch. Tanto en la prueba t como en el ANOVA/Welch, la H_0 es que la media de los *k* grupos es igual. Si $p < 0,05$, se concluye que existen diferencias significativas entre las medias de los grupos comparados.

IV. RESULTADOS

En este capítulo se describen los resultados más relevantes obtenidos en la investigación, estructurados en los cinco apartados siguientes:

- Perfil sociodemográfico de la muestra.
  - Descripción sociodemográfica de la muestra.
  - Perfil de la muestra según el rol desempeñado como madres o padres.
- Diferenciación según rol (padres y padres) en el desempeño y trayectorias laborales.
- Distribución de una jornada diaria tipo en las diferentes actividades.
  - Distribución de una jornada diaria tipo en las diferentes actividades según el rol desempeñado como madres y padres.
  - Distribución de una jornada diaria tipo en las diferentes actividades según el rol desempeñado como madres y padres según el ámbito de residencia (rural, semiurbano, urbano)
- Diferencias en la participación en tareas domésticas Actitudes y expectativas ante roles de género.
  - Diferencias de las actitudes y expectativas ante los roles de género según el rol desempeñado como madres o padres.
  - Diferencias de las actitudes y expectativas ante los roles de género según el ámbito de residencia (rural, semiurbano, urbano).
- Impacto del COVID en la organización y el teletrabajo.

Se detallan las cifras halladas a continuación.

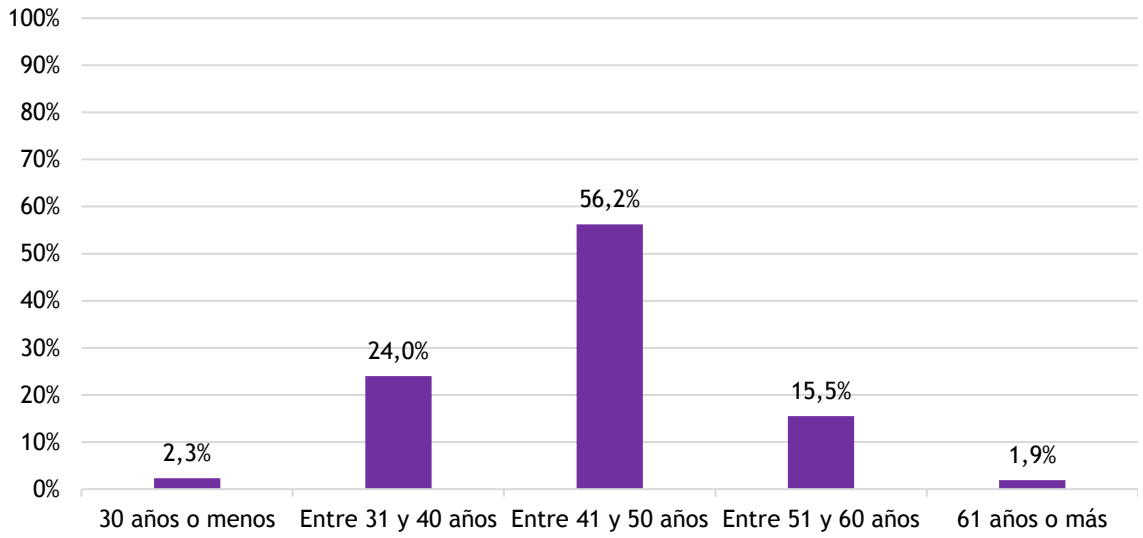
1. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA MUESTRA

1.1. Descripción sociodemográfica de la muestra

La muestra total del estudio está conformada por un total de 434 madres y padres residentes en Castilla-La Mancha. En los Gráficos 4-11 se presenta la distribución de la muestra según edad, número de hij@s, edad de l@s hij@s, modelo de familia, nivel de estudios, municipio de residencia, situación laboral, y actividad laboral, respectivamente. La muestra está representada al 50% en cuestión de sexo, es decir, el 50% de la muestra estudiada son mujeres, y el 50% hombres.

En cuanto a la edad de padres y madres participantes, la mitad se congrega en la franja etaria entre 41 y 50 años, ya que un 56,2% manifiesta estar en esa edad; un 24,0% está entre 31 y 40 años; un 15,5% entre 51 y 60 años; y tan solo el 2,3% declara tener 30 años o menos y el 1,9% 61 años o más (Gráfico 4).

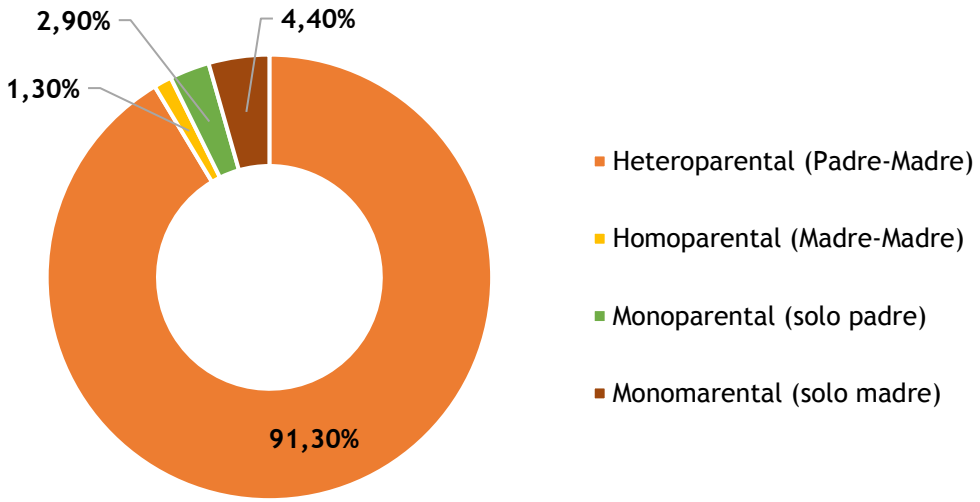
Gráfico 4 **Distribución de la muestra según edad**



La distribución de la muestra según cómo son las familias encuestadas se observa en el Gráfico 5. En el 91,3% de los casos son familias heteroparentales, formadas por un padre y una madre frente al 8,6% que son familias no heteroparentales. Entre estas, el 4,4% de las familias participantes son de carácter monomarental, la madre como cabeza de familia; el 2,90% son familias

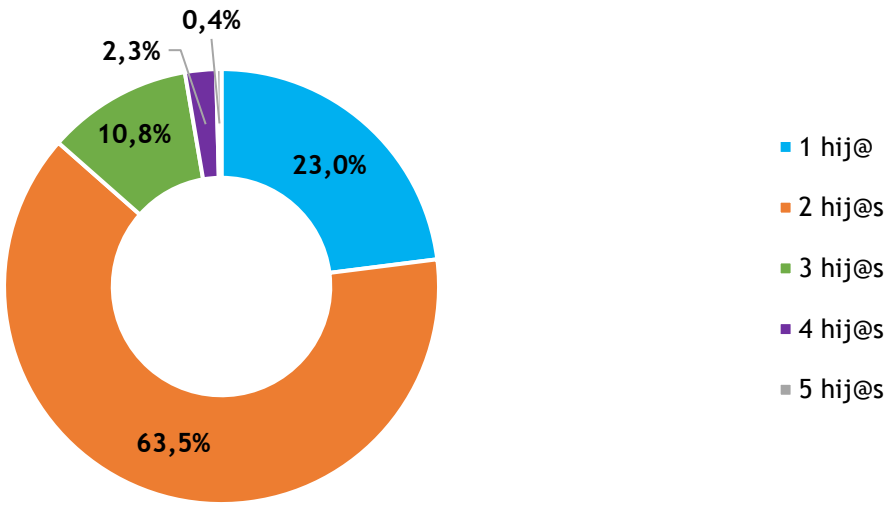
monoparentales o con solo el padre como cabeza de familia y el 1,30% de las familias son homomarentales estando el hogar conformado por dos mujeres.

Gráfico 5 **Distribución de la muestra según modelo de familia**



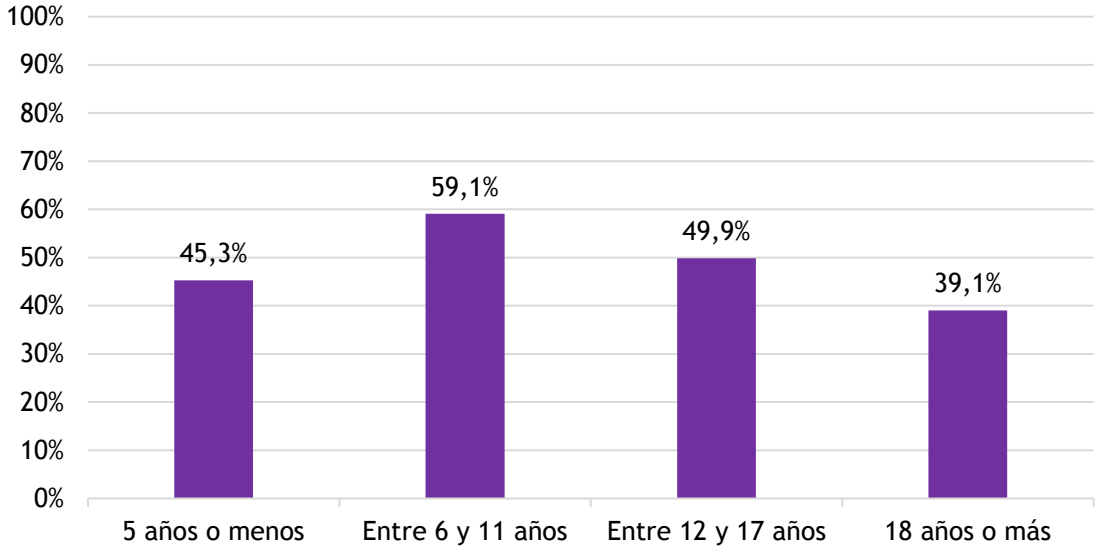
En cuanto al número de hij@s, como puede observarse en el Gráfico 6, la mayor parte de la muestra, un 63,5%, tiene 2 hij@s, le siguen las personas encuestadas que tienen 1 sól@ hij@ con un 23,0%; las que tienen 3 hij@s con un 10,8%; y las que tienen 4 hij@s con un 2,3%. Tan sólo el 0,4% de la muestra tienen 5 hij@s. Según lo expuesto la familia tipo estaría conformada por padre, madre y dos criaturas.

Gráfico 6 **Distribución de la muestra según número de hij@s**



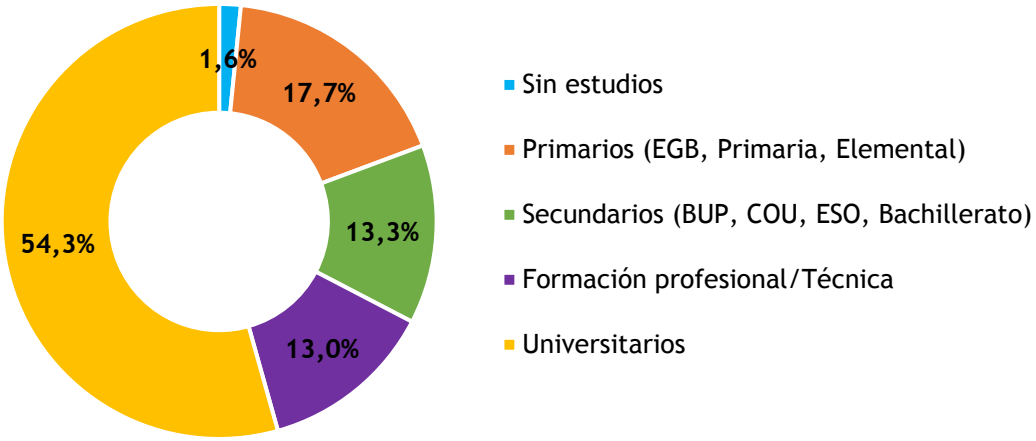
Considerando la edad de las criaturas, y considerando todas las criaturas que tienen las familias, en el 59,1% de los casos, la edad de l@s hij@s de las madres y los padres encuestad@s es de entre 6 y 11 años, seguido del 49,9% de hij@s en edades entre los 12 y los 17 años; el 45,3% de 5 año o menos; y el 39,1% de 18 años o más. Los datos obtenidos indican que la muestra estudiada tiene hij@s todavía pequeñ@s. (Gráfico 7).

Gráfico 7 **Distribución de la muestra según la edad de l@s hij@s**



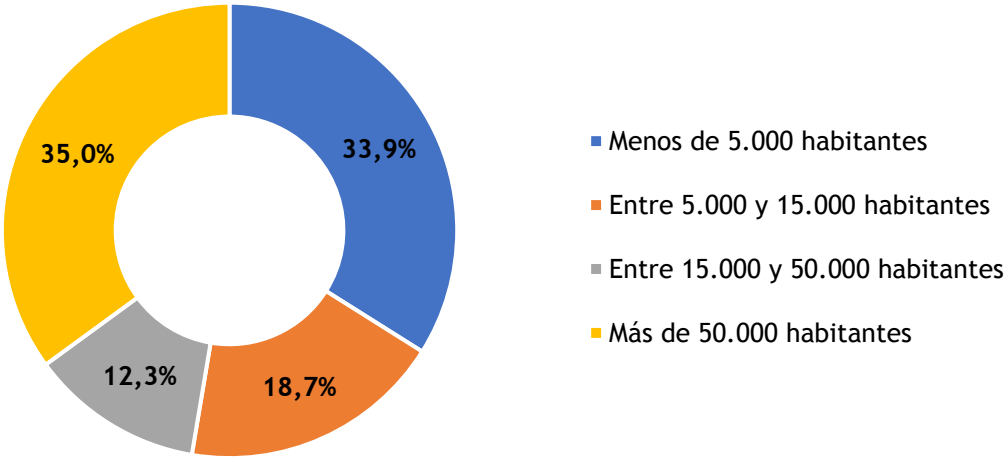
Atendiendo al nivel de estudios que, los padres y las madres participantes, alcanzan, refleja que más de la mitad de la muestra obtiene una titulación universitaria, concretamente el 54,3% de las personas encuestadas. La distribución de la otra mitad es la siguiente: el 17,7% tiene estudios Primarios; el 13,3% estudios Secundarios; y han cursado Formación Profesional o técnica el 13,0%. Es bajo el porcentaje de quienes manifiesta no tener estudios, tan sólo el 1,6% (Gráfico 8).

Gráfico 8 **Distribución de la muestra según nivel de estudios**



Atendiendo al municipio de residencia (Gráfico 9), mientras que el 35,0% de la muestra pertenece a municipios de más de 50.000 habitantes, el 33,9% procede de municipios de menos de 5.000 habitantes; el 18,7% de municipios de entre 5.000 y 15.000 habitantes; y el 12,3% de municipios de entre 15.000 y 50.000 habitantes.

Gráfico 9 **Distribución de la muestra según municipio de residencia**



Sobre la situación laboral de las personas encuestadas y sus parejas, se aprecia como la mayoría declara que tanto las personas que contestan (85,0%) como sus parejas (80,6%) se encuentran trabajando (Gráfico 10). Finalmente, en cuanto a actividad laboral se refiere, tanto las personas encuestadas (35,8%)

como sus parejas (33,6%), desarrollan trabajos de dirección, propietari@s de empresa o son profesionales con estudios superiores (Gráfico 11).

Gráfico 10 **Distribución de la muestra según situación laboral de la persona encuestada y su pareja**

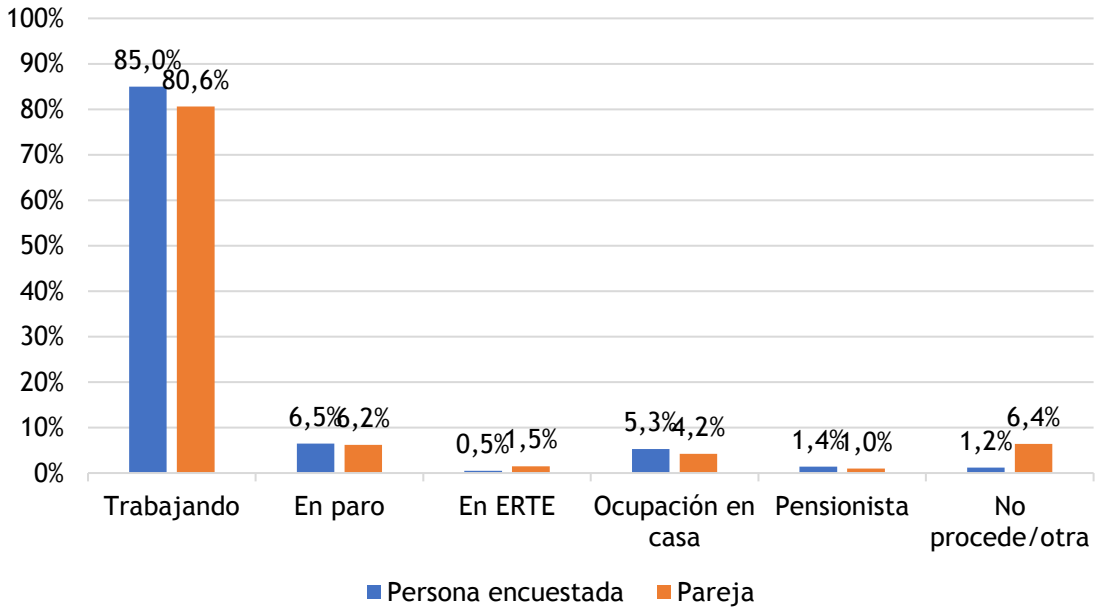
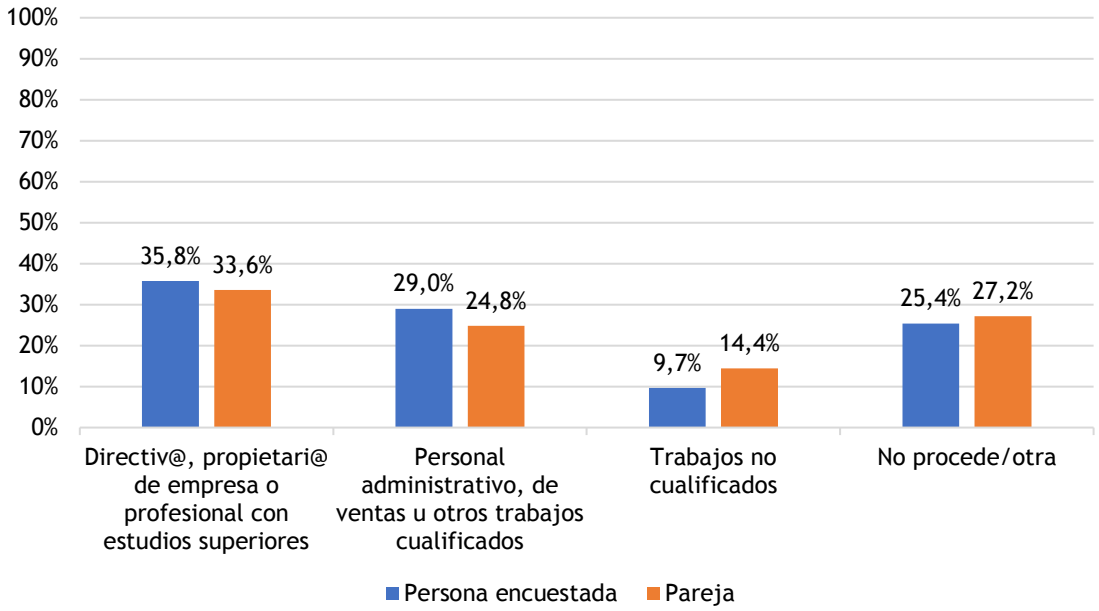


Gráfico 11 **Distribución de la muestra según la actividad laboral de la persona encuestada y su pareja**



1.2. Perfil de la muestra según el rol desempeñado como madres o padres

En este apartado se presenta la distribución de la muestra según el rol que desempeñan las personas encuestadas, como madres o como padres. El 91,7% de las madres encuestadas y el 88,0% de los padres, manifiestan estar viviendo en pareja (Tabla 3), la media de hij@s por madres encuestadas es de 1,96 hij@s y la de los padres de 1,92 hij@s. Si bien no hay diferencias significativas en el estado conviviente entre padres y madres, si se denota que las mujeres conviven más en pareja que los hombres.

Tabla 3 **Frecuencia de la variable viviendo en pareja según rol**

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre		Prueba de independencia chi-cuadrado	
		Madre	Padre	Chi-cuadrado de Pearson (gl = 1)	p
Viviendo en pareja	No	8,3%	12,0%	1,619	0,203
	Sí	91,7%	88,0%		

Nota: No hay diferencias en la frecuencia de vivir en pareja estadísticamente significativas (p < 0,05) entre madres y padres según prueba de independencia chi-cuadrado.

En relación con el tamaño del municipio de residencia familiar, mientras que las madres que han participado en la encuesta pertenecen, en el 36,9% de los casos, a municipios de menos de 5.000 habitantes, los padres pertenecen en el 44,0% de los casos a municipios de más de 50.000 habitantes (Tabla 4).

Tabla 4 **Frecuencias de la variable tamaño del municipio de residencia familiar según rol**

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre		Prueba de independencia chi-cuadrado	
		Madre	Padre	Chi-cuadrado de Pearson (gl = 3)	p
Tamaño de municipio de residencia*	Menos de 5.000 hab.	36,9%	31,0%	21,200	0,000
	Entre 5.000 y 15.000 hab.	25,3%	12,0%		
	Entre 15.000 y 50.000 hab.	11,5%	13,0%		
	Más de 50.000 hab.	26,3%	44,0%		

Nota: *Variables con diferencias estadísticamente significativas (p < 0,05) entre madres y padres según prueba de independencia chi-cuadrado.

En cuanto a la edad de las madres y padres encuestados, ambos presentan el mayor porcentaje en el intervalo de edad comprendido entre los 41 y los 50 años, con un 54,4% y un 57,8% respectivamente, como puede observarse en la Tabla 5, el porcentaje es levemente superior entre los padres encuestados en este intervalo de edad. Sin haber diferencias significativas, se aprecia que las mujeres han tenido sus criaturas antes que los hombres, así, el 3,7% de ellas son madres con 30 años o menos y solo el 0,9 de los hombres ha tenido hijas/os en esa franja etaria. Lo mismo es aplicable para la siguiente franja de edad, la de 31-40 años. A partir de los 41 se da la tendencia inversa.

Tabla 5 **Frecuencias de la variable edad de l@s encuestad@s según rol**

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre		Prueba de independencia chi-cuadrado	
		Madre	Padre	Chi-cuadrado de Pearson (gl = 4)	p
Edad	30 años o menos	3,7%	0,9%	8,552	0,073
	Entre 31 y 40 años	26,7%	21,1%		
	Entre 41 y 50 años	54,4%	57,8%		
	Entre 51 y 60 años	14,3%	17,0%		
	61 años o más	0,9%	3,2%		

Nota: *Variables con diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre madres y padres según prueba de independencia chi-cuadrado.

Tomando en consideración el nivel de estudios de los padres es levemente superior al de las madres (Tabla 6), un 54,6% de los padres manifiesta tener estudios universitarios frente al 53,5% de las madres. Las madres, a su vez, presentan porcentajes superiores en cuanto a formación profesional o técnica (17,1% madres; 9,2% padres) y en estudios secundarios (14,7% madres; 11,9% padres). Sin embargo, los padres presentan porcentajes mayores en cuanto a tener estudios primarios (14,3% madres; 21,1% padres) y no tener estudios (0,5% madres; 3,2% padres).

Tabla 6 **Frecuencias de la variable nivel de estudios de l@s encuestad@s según rol**

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre		Prueba de independencia chi-cuadrado	
		Madre	Padre	Chi-cuadrado de Pearson (gl = 4)	p
Nivel de estudios *	Sin estudios	0,5%	3,2%	13,149	0,011
	Primarios (EGB, primaria, elemental)	14,3%	21,1%		
	Secundarios (BUP, COU, ESO, Bachillerato)	14,7%	11,9%		
	Formación profesional/técnica	17,1%	9,2%		
	Universitarios	53,5%	54,6%		

Nota: *Variables con diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre madres y padres según prueba de independencia chi-cuadrado.

La situación y la actividad laboral, tanto de las madres como de los padres encuestados como de sus parejas, pueden observarse en la Tabla 7. En cuanto a la situación laboral se refiere, se observa como ambos se encuentran mayoritariamente trabajando, las madres encuestadas trabajan en el 79,0% de los casos y sus parejas en el 80,2%. Por su parte, los padres encuestados trabajan en el 91,0% de los casos, y sus parejas en el 81,0%. Destaca el 9,0% de las madres que se encuentran en paro frente al 4,0% de los padres, y el 9,6% de las madres que se encuentra trabajando en casa frente al 1,0% de los padres.

Las respuestas obtenidas al preguntarles por la actividad laboral desprenden un empate porcentual entre madres y padres encuestad@s en cuanto a desempeñar trabajos como personal administrativo, de ventas u otros trabajos cualificados, ambos con un 29,0%. Existiendo concordancia entre el nivel de estudios alcanzado y el trabajo desempeñado ya que las madres en un 35,6% manifiestan trabajar como directivas, propietarias de empresa o ser profesionales con estudios superiores. Si se aprecian discrepancias entre el desempeño de ama/amo de casa, así mientras el 9,6% de las mujeres se ocupa en estas tareas de cuidados, lo hace el 1% de los padres que responden.

Tabla 7 **Frecuencias de la situación y la actividad laborales según rol**

Variables	Frecuencia	Rol Madre		Rol Padre	
		Madre	Pareja de la madre	Padre	Pareja del padre
Situación laboral	Trabajando	79,0%	80,2%	91,0%	81,0%
	En paro o ERTE	9,0%	8,4%	5,0%	7,0%
	Ocupación en casa	9,6%	1,5%	1,0%	7,0%
	Otra	2,4%	9,9%	3,0%	5,0%
Actividad laboral	Directiv@, propietari@ de empresa o profesional con estudios superiores	35,6%	31,1%	36,0%	36,0%
	Personal administrativo o, de ventas u otros trabajos cualificados	29,0%	24,6%	29,0%	25,0%
	Trabajos no cualificados	7,5%	15,9%	12,0%	13,0%
	No procede/Otra	27,8%	28,4%	23,0%	26,0%

2. DIFERENCIACIÓN ENTRE PADRES Y MADRES EN EL DESEMPEÑO Y TRAYECTORIAS LABORALES

En este apartado se presentan los datos referidos al desempeño y trayectoria laborales de las personas encuestadas distribuidos según el rol que desempeñan como madres o padres. Para el análisis estadístico se ha realizado la prueba de independencia chi-cuadrado para conocer si hay asociación entre las variables estudiadas en este apartado respecto al rol de madre o padre.

En la Tabla 8 se muestra el análisis diferenciado según el rol desempeñado como madres o padres, dicho análisis revela como:

(1) las madres han dejado de trabajar para cuidar a sus hij@s con mayor frecuencia que los padres;

(2) las madres han reducido su jornada laboral con mayor frecuencia que los padres;

(3) los padres declaran que sus parejas (mujeres) han renunciado a ascensos con mayor frecuencia que las madres respecto a sus parejas (hombres); y

(4) los padres declaran que sus parejas (mujeres) han hecho otros ajustes laborales con mayor frecuencia que las madres respecto a sus parejas (hombres).

En el resto de los ítems considerados no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 8 **Frecuencias del desempeño y trayectorias laborales según rol**

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre		Prueba de independencia chi-cuadrado	
		Madre	Padre	Chi-cuadrado de Pearson (gl = 1)	p
He dejado de trabajar para cuidar a mis hij@s*	No	87,1%	98,2%	19,433	0,000
	Sí	12,9%	1,8%		
Mi pareja ha dejado su trabajo para cuidar de mis hij@s	No	96,8%	94,9%	0,927	0,336
	Sí	3,2%	5,1%		
Yo he reducido mi jornada laboral*	No	85,3%	94,9%	11,384	0,001
	Sí	14,7%	5,1%		
Mi pareja ha reducido su jornada laboral*	No	98,6%	84,8%	27,261	0,000
	Sí	1,4%	15,2%		
Yo he renunciado a ascensos	No	94,5%	94,0%	0,042	0,837
	Sí	5,5%	6,0%		
Mi pareja ha renunciado a ascensos*	No	100%	94,9%	11,286	0,001
	Sí		5,1%		
Yo he hecho otros ajustes laborales	No	72,4%	65,9%	2,116	0,146
	Sí	27,6%	34,1%		
Mi pareja ha hecho otros ajustes laborales*	No	89,9%	82,0%	5,513	0,019
	Sí	10,1%	18,0%		
Ninguno de los dos ha tenido que realizar ajustes laborales	No	59,9%	57,1%	0,342	0,559
	Sí	40,1%	42,9%		

Nota: *Variables con diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre madres y padres según prueba de independencia chi-cuadrado.

A su vez, se les ha preguntado en qué medida consideraban les había perjudicado o ralentizado en su desarrollo o promoción en el trabajo el hecho de tener hij@s. Los resultados obtenidos muestran como las madres consideran en mayor medida que los padres que sí se han sentido perjudicadas (Tabla 9). Casi la mitad de los padres participantes afirman que no le ha afectado en nada en su carrera o trayectoria laboral la llegada de sus hijos e hijas. Y tan solo el 1,9% de los padres afirma que esta llegada les ha afectado mucho. En el caso

de las madres la trayectoria es divergente, menos de un cuarto afirma que les ha afectado nada, frente a un 9,2% que mucho y un 24, % bastante. En este sentido, si sumamos los dos tramos de la escala en sus dos extremos obtenemos que el 62,1% no ha tenido coste de oportunidad la llegada de sus hijos e hijas, mientras que para el 33,2% de las madres su carrera se ha visto ralentizada o perjudicada mucho o bastante.

Tabla 9 **Frecuencias de la variable en qué medida ha perjudicado o ralentizado el tener hij@s en el desarrollo o promoción en el trabajo según rol**

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre		Prueba de independencia chi-cuadrado	
		Madre	Padre	Chi-cuadrado de Pearson (gl = 4)	p
En qué medida te ha perjudicado o ralentizado en tu desarrollo o promoción en el trabajo*	Nada	23,5%	49,1%	38,014	0,000
	Poco	14,3%	13,0%		
	Algo	29,0%	22,2%		
	Bastante	24,0%	13,9%		
	Mucho	9,2%	1,9%		

Nota: *Variables con diferencias estadísticamente significativas (p < 0,05) entre madres y padres según prueba de independencia chi-cuadrado.

3. PARTICIPACIÓN EN TAREAS DOMÉSTICAS

3.1. Distribución de una jornada diaria tipo en las diferentes actividades según el rol desempeñado como madres y padres

En este apartado se reflejan los resultados obtenidos en cuanto a la participación en las tareas domésticas teniendo en cuenta el rol desempeñado como madres o padres de las personas encuestadas.

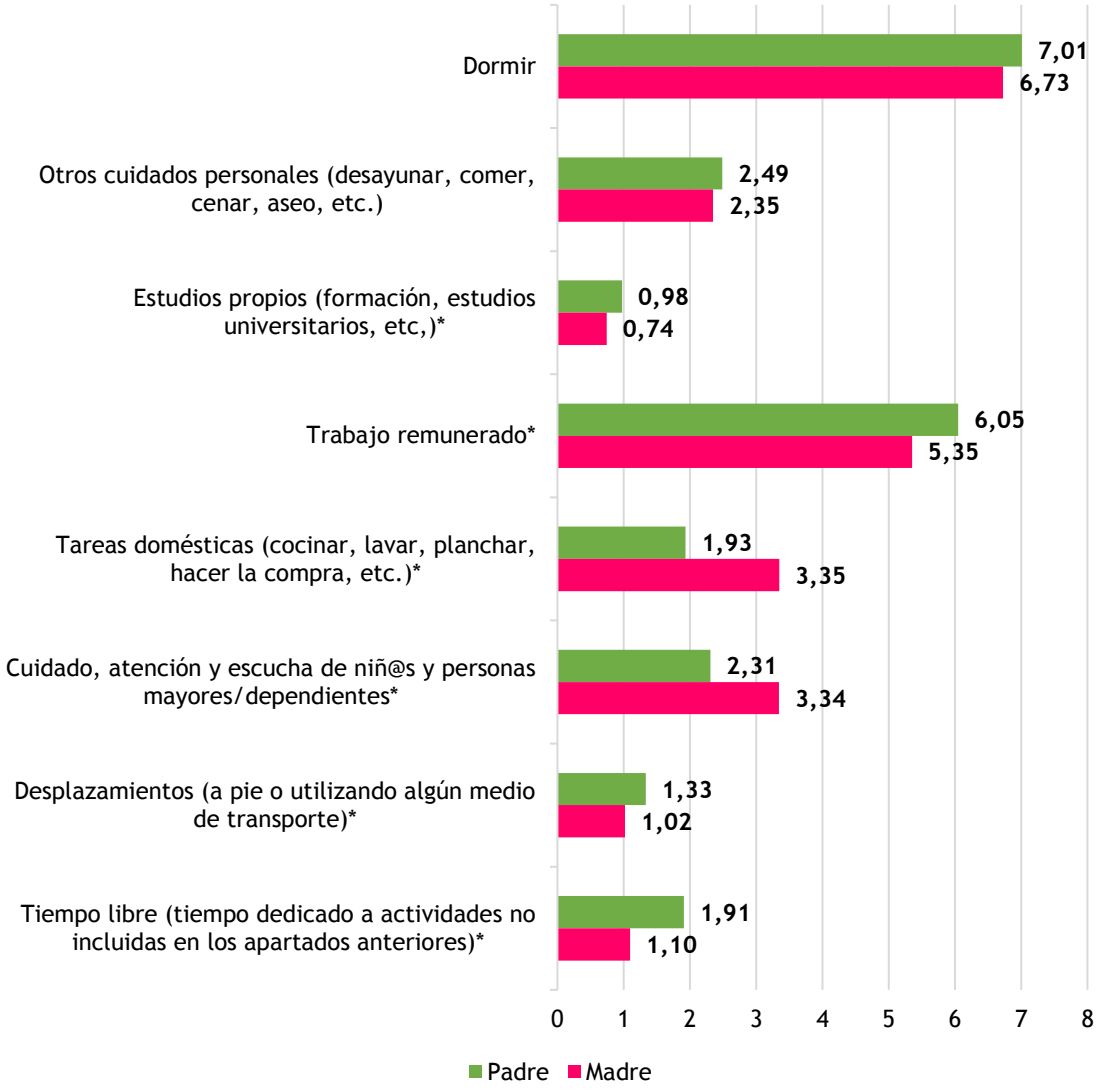
Se han analizado estadísticamente si hay diferencias en las horas dedicadas a determinadas actividades y cómo se organizan en casa, a través de una prueba t con muestras independientes para comparar las medias de estas dos variables en relación con la variable rol desempeñado como madres o como padres y comprobar si existe diferencias significativas entre sus puntuaciones medias. Y un análisis de prueba de independencia chi cuadrado con la pregunta acerca de cómo se organizan las tareas de crianza y/o limpieza del hogar

respecto al rol que desempeñan las personas encuestadas, como madres o padres, para comprobar si hay asociación entre ellas.

Como se observa en el Gráfico 12, existen diferencias estadísticamente significativas en las horas medias dedicadas de madres y padres en 6 de los 8 actividades consideradas, siendo las madres las que menos tiempo dedican a los estudios propios, a trabajar de forma remunerada, a realizar desplazamientos, y al tiempo libre, respecto a los padres; y las que más horas dedican a las tareas domésticas y al cuidado y la atención y escucha de l@s niñ@s y las personas mayores/dependientes de la familia. En el caso del tiempo libre, los padres dedicarían 1,91horas de media frente a 1,1 hora de las madres. Para los estudios/formación los hombres disponen de mayor tiempo que las mujeres para destinar a este cometido. Así mismo, para dormir, los hombres destinan 7,01 horas mientras que las mujeres 6,73 horas. También los hombres disponen de más tiempo para dedicar a su cuidado y realizar actividades rutinarias relacionadas con la alimentación e higiene, disponen de 2,49 horas frente a las 2,35 horas que las mujeres dedican a este tiempo propio del cuidado personal. Los hombres así mimo, destinan más tiempo para el trabajo remunerado que las mujeres (6,05 horas frente a 5,35 horas) y al desplazamiento también dedican más tiempo.

Para el caso de las mujeres, destaca sobremanera el tiempo dedicado a las tareas domésticas (cocinar, planchar, lavar, hacer la compra, etc.) dedicando 1,45 horas más que sus parejas masculinas. Así mismo invierten más tiempo dedicado a cuidado de las criaturas, de mayores y del tiempo del cuidado emocional destinado a escuchar a los hijos e hijas, las madres dedican 3,34 horas diarias mientras que los padres destinan 1 hora menos.

Gráfico 12 **Distribución de una jornada diaria tipo (horas) de padres y madres**

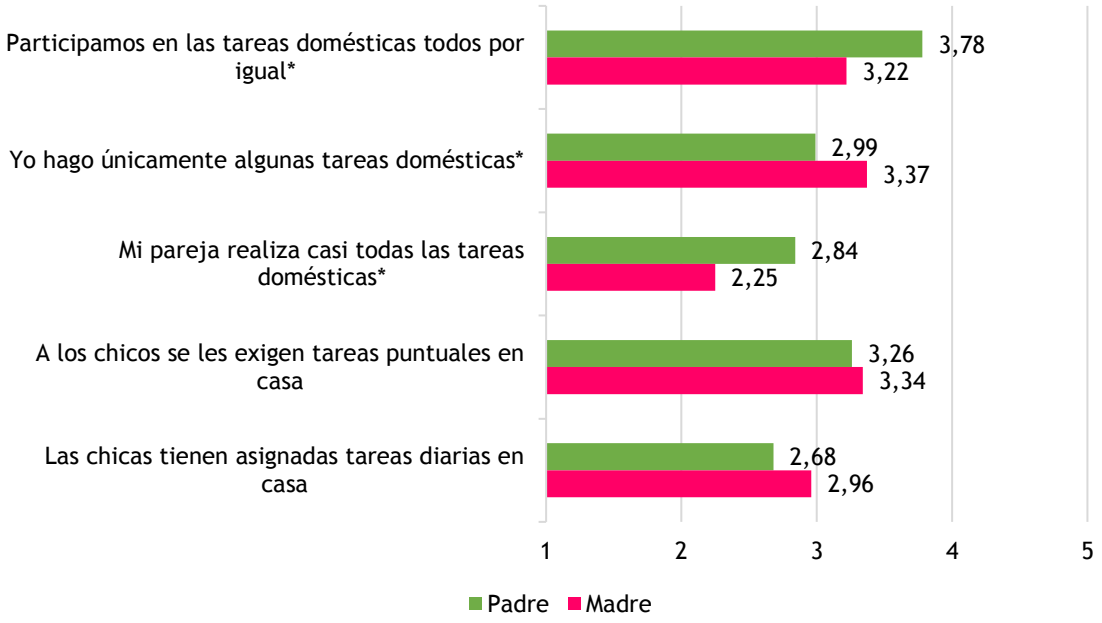


Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas (p < 0,05).

En cuanto a cómo se organizan en casa, el Gráfico 13 muestra como la información que ofrecen las madres dista bastante de la que ofrecen los padres al considerar éstos, en mayor medida, que en casa se participa por igual en cuanto a tareas domésticas se refiere, apreciándose que las madres muestran una puntuación de 3,78 en el caso de los hombres y una media de 3,22 para el caso de las mujeres. Y, a su vez, son los padres los que consideran, en mayor medida, que es su pareja (mujer) la que realiza casi todas las tareas domésticas. En esta línea, destaca, aunque sin significación estadística de

puntuaciones medias, las mujeres tienden a reconocer la participación diferencial de chicos y chicas en el hogar, así si afirman que las chicas tienen asignadas tareas diarias, frente a los chicos que la exigencia en estas tareas es puntual, siendo en este segundo ítem puntuaciones medias más altas.

Gráfico 13 **Cómo se organizan en casa según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**



Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$).

Finalmente, se les ha preguntado cómo se organizan con las tareas de crianza y/o limpieza del hogar. Los resultados obtenidos según el rol que desempeñan como madres o padres reflejan que son las madres las que organizan las tareas de crianza y/o limpieza con ayuda de familiares, en concreto de abuelas en un 17,1%, de abuelos en un 8,8% y de otros familiares, amistades u otras personas en un 7,8% en mayor medida que los padres (Tabla 10). Se destaca la percepción diferencial de la aportación de los cuidados informales en el caso de los padres, quienes reconocen que tienen menos ayuda de familiares frente a las mujeres que identifican más esta ayuda. Para el caso de ellos, también reconocen más la ayuda profesional que ellas.

Tabla 10 **Frecuencias de la variable cómo se organizan las tareas de crianza y/o limpieza del hogar según rol**

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre		Prueba de independencia chi-cuadrado	
		Madre	Padre	Chi-cuadrado de Pearson (gl = 1)	p
Ayuda de asistenta/e del hogar	No	82,5%	76,0%	2,748	0,097
	Sí	17,5%	24,0%		
Ayuda familiar de abuelo*	No	91,2%	96,8%	5,891	0,015
	Sí	8,8%	3,2%		
Ayuda familia de abuela*	No	82,9%	94,9%	15,835	0,000
	Sí	17,1%	5,1%		
Ayuda de otros familiares, amistades u otras personas*	No	92,2%	99,1%	12,384	0,000
	Sí	7,8%	0,9%		
No contamos con ayuda externa	No	38,7%	30,0%	3,689	0,055
	Sí	61,3%	70,0%		

Nota: *Variables con diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre madres y padres según prueba de independencia chi-cuadrado.

3.2. Diferencias en la participación en tareas domésticas según el ámbito de residencia (rural, semiurbano, urbano)

El contenido de este apartado hace referencia a los resultados obtenidos en cuanto a la participación en las tareas domésticas teniendo en cuenta el ámbito de residencia de las personas encuestadas. Se ha llevado a cabo el análisis estadístico ANOVA para las variables horas dedicadas a determinadas actividades, y cómo se organizan en casa, en relación con la variable ámbito de residencia y comprobar si existe diferencia entre las medias de dichas variables respecto al ámbito de residencia de las personas encuestadas.

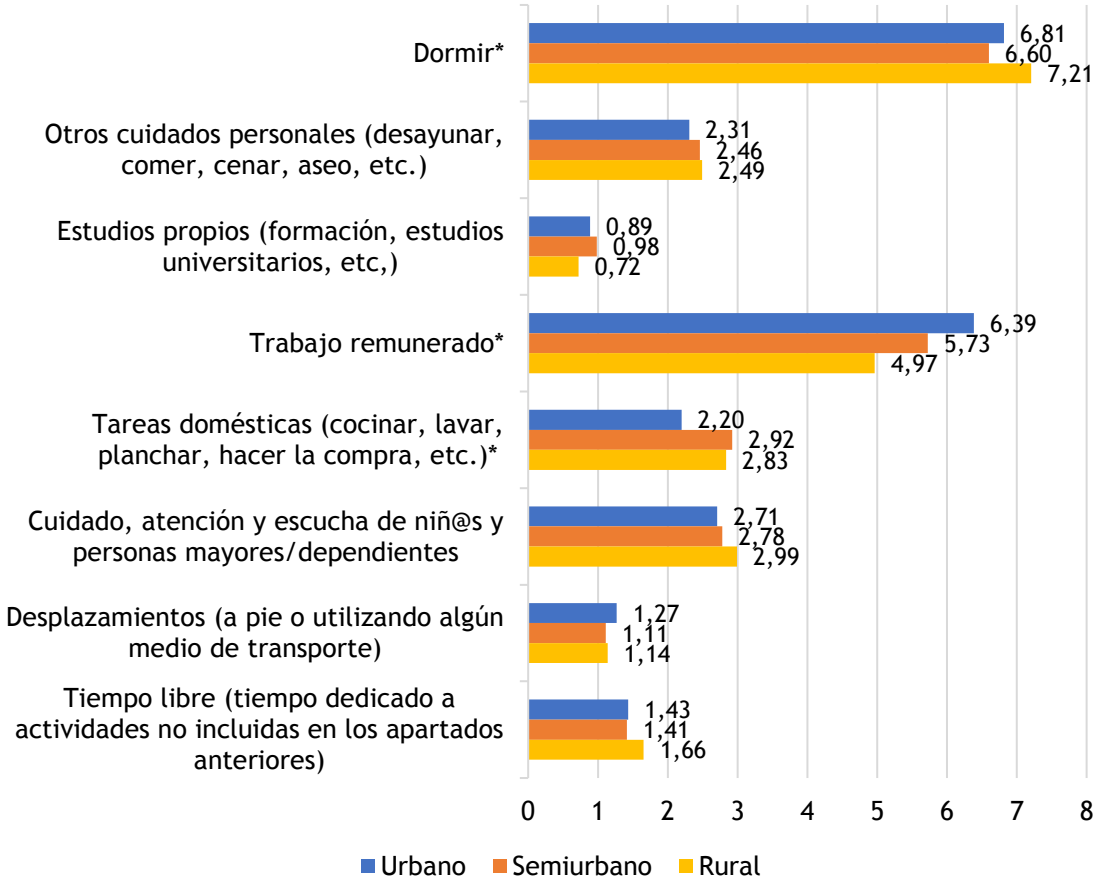
Para ello, la variable "Tamaño del municipio de residencia familiar" se ha recodificado en tres categorías:

1. Ámbito rural: residencia en poblaciones de menos de 5.000 habitantes.
2. Ámbito semiurbano: residencia en poblaciones de entre 5.000 y 50.000 habitantes.

3. Ámbito urbano: residencia en poblaciones de más de 50.000 habitantes.

Solamente se han identificado tres diferencias significativas (Gráfico 14) en la variable "Cómo se organizan en casa" en los ítems "Dormir" (las personas residentes en el ámbito rural duermen más horas de media que las personas que residen en el ámbito semiurbano); "Trabajo remunerado" (las personas que residen en el ámbito urbano pasan más horas trabajando de forma remunerada que l@s residentes del ámbito rural); y "Tareas domésticas (cocinar, lavar, planchar, hacer la compra, etc.)" (l@s residentes del ámbito rural invierten más horas en la realización de tareas domésticas que l@s que residen en el ámbito urbano; y l@s residentes en el ámbito semiurbano más horas que l@s del ámbito urbano).

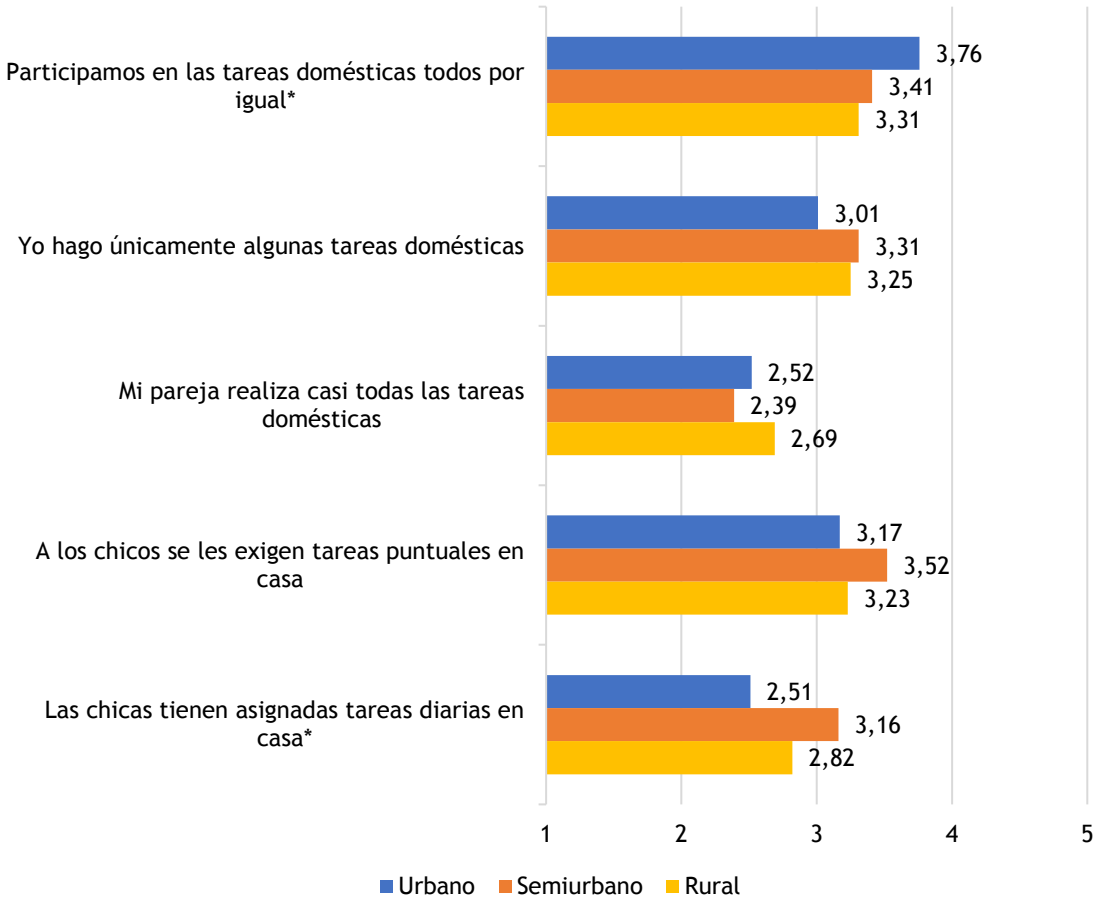
Gráfico 14 **Distribución de una jornada diaria tipo (horas) según el ámbito de residencia**



Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre los distintos grupos de edad según ANOVA/Welch.

En cuanto a cómo se organizan en casa según el ámbito de residencia en el Gráfico 15 se puede observar que solamente hay dos ítems que presentan diferencias significativas, "Las chicas tienen asignadas tareas diarias en casa" (l@s residentes en el ámbito semiurbano manifiestan en mayor medida que l@s residentes del ámbito urbano, que las chicas tienen asignadas tareas diarias en casa) y "Participamos en las tareas domésticas todos por igual" (l@s residentes del ámbito urbano manifiestan que participan tod@s por igual en las tareas domésticas en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano y rural).

Gráfico 15 **Cómo se organizan en casa según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**



Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre los distintos grupos de edad según ANOVA/Welch.

4. ACTITUDES Y EXPECTATIVAS ANTE ROLES y CUALIDADES DE GÉNERO, CONCEPTUALIZACIÓN DE PAREJA Y LA VIOLENCIA DE GENERO

4.1. Diferencias de las actitudes y expectativas ante roles y cualidades de género según el rol desempeñado como madres o padres

En este apartado se reflejan los resultados obtenidos en cuanto a actitudes y expectativas ante los roles y cualidades de género y la igualdad entre hombres y mujeres en sus relaciones de pareja , a la par se explora la conceptualización de la violencia de género en las relaciones de pareja. Los ítems incluidos en cada una de las escalas han sido aquellos que obtuvieron mayor puntuación en la investigación realizada con jóvenes ya adolescentes de la región (Rodriguez-Martín et al., 2019), y en este trabajo se examina desde la perspectiva de padres y madres.

El análisis estadístico se ha realizado a través de una prueba t con muestras independientes para comparar las medias de estas dos variables relacionadas con las actitudes y expectativas ante los roles de género, en relación con la variable rol desempeñado como madres o como padres y comprobar si existen diferencias significativas entre sus puntuaciones medias.

Los contenidos que se han explorado quedan desglosados en las siguientes escalas, en estos subgrupos de ítems:

Cualidades y roles de género (7 ítems)

- Las mujeres no son lo suficientemente competitivas como para ser exitosas en el mundo laboral.
- Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres.
- Las mujeres no presentan las habilidades sociales y políticas necesarias para puestos jerárquicos.
- La mujer ha de trabajar fuera de casa, pero sin descuidar la atención a su familia.

- Algunas tareas domésticas pueden compartirse, pero las mujeres están mejor dotadas para realizarlas.
- L@s hij@s son un obstáculo para la carrera profesional de las mujeres.
- Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer.

Conceptualización de pareja (7 ítems)

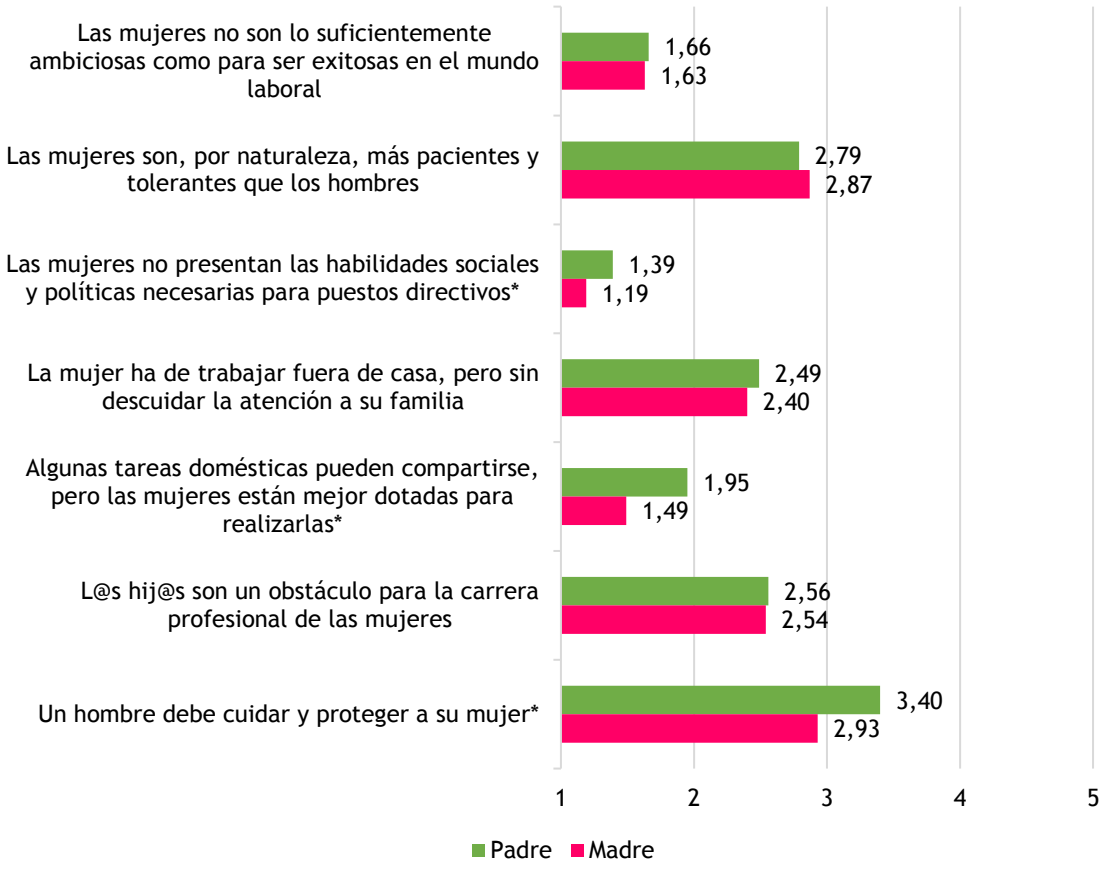
- Las mujeres de ahora deben ser más comprensivas y tolerar los defectos de su pareja, así habría menos separaciones
- Para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer sea a veces sumisa
- Una mujer nunca debería aparentar estar preparada para un encuentro sexual
- Es importante que un hombre tenga múltiples encuentros sexuales para ganar experiencia.
- En una pareja el amor todo lo puede
- En una pareja los celos son una manera de demostrar amor
- En una pareja busco mi media naranja

Conceptualización de violencia de género (4 ítems)

- Las víctimas de malos tratos son tanto hombres como mujeres.
- El problema del maltrato es un asunto de la familia y es mejor no entrometerse.
- Muchos hombres que agreden a sus parejas están enfermos o beben más de la cuenta.
- Cuando un chico quiere mucho a una chica es normal que quiera saber siempre donde está, con quién o qué hace.

Centrándonos en el primer núcleo de contenido expuesto, los análisis estadísticos realizados de las puntuaciones medias en las opiniones ante las cualidades y los roles de género según el rol desempeñado como madres o padres se muestran en el Gráfico 16.

Gráfico 16 **Puntuaciones medias en las opiniones ante las cualidades y roles de género según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**



Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$).

Las puntuaciones medias de padres y madres han mostrado diferencias significativas en los siguientes ítems:

"Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer": los padres puntúan por encima que las madres, es decir, los padres consideran en mayor medida que las mujeres deben ser cuidadas y protegidas por los hombres.

"Algunas tareas domésticas pueden compartirse, pero las mujeres están mejor dotadas para realizarlas": los padres consideran en mayor medida que las madres, que las mujeres están mejor dotadas para realizar algunas tareas domésticas).

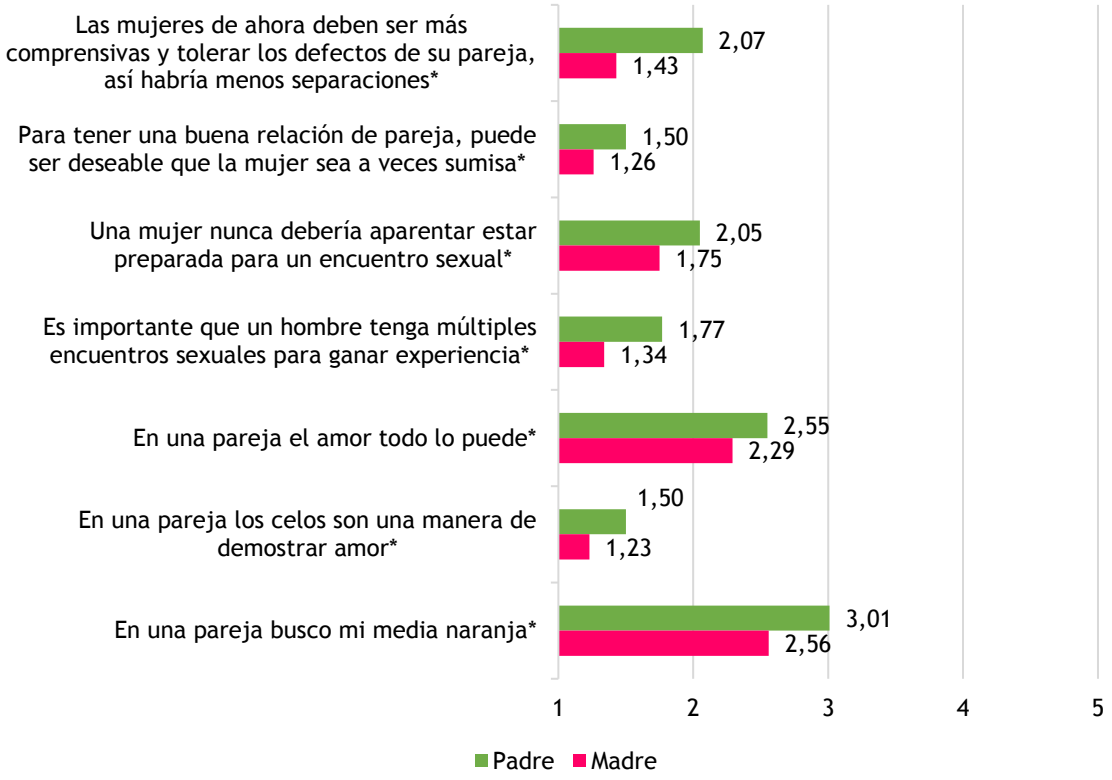
"Las mujeres no presentan las habilidades sociales y políticas necesarias para puestos directivos": Los padres consideran en mayor medida que las madres, que las mujeres no presentan las habilidades sociales y políticas necesarias para puestos directivos.

Estos resultados mantienen la mirada puesta en que el territorio de los cuidados es propio de las mujeres, tanto el realzar su capacidad para el desempeño, como la ausencia de competencia para el desempeño de responsabilidades en el espacio público, imperando una mirada tradicional y sexista en el desempeño de los roles de género, siendo reforzado por el acuerdo en la afirmación de la función de protección y cuidado de los hombres hacia las mujeres.

En cuanto a las opiniones ante la conceptualización y roles de pareja, (Gráfico 17), las puntuaciones medias de todos los ítems considerados han resultado significativamente diferentes entre madres y padres. Es decir, los padres consideran más que las madres, que para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer sea a veces sumisa, que las mujeres de ahora deben ser más comprensivas y tolerar los defectos de su pareja, así habría menos separaciones; que en una pareja los celos son una manera de demostrar amor; que una mujer nunca debería aparentar estar preparada para un encuentro sexual, y que es importante que un hombre tenga múltiples encuentros sexuales para ganar experiencia. Además, los padres buscan su media naranja en sus parejas más que las madres.

Estos datos son indicadores de una baja sensibilización a la igualdad por parte de los varones. Sosteniendo, en consecuencia, una mirada sexista de las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la pareja.

Gráfico 17 **Puntuaciones medias en la conceptualización de pareja según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**

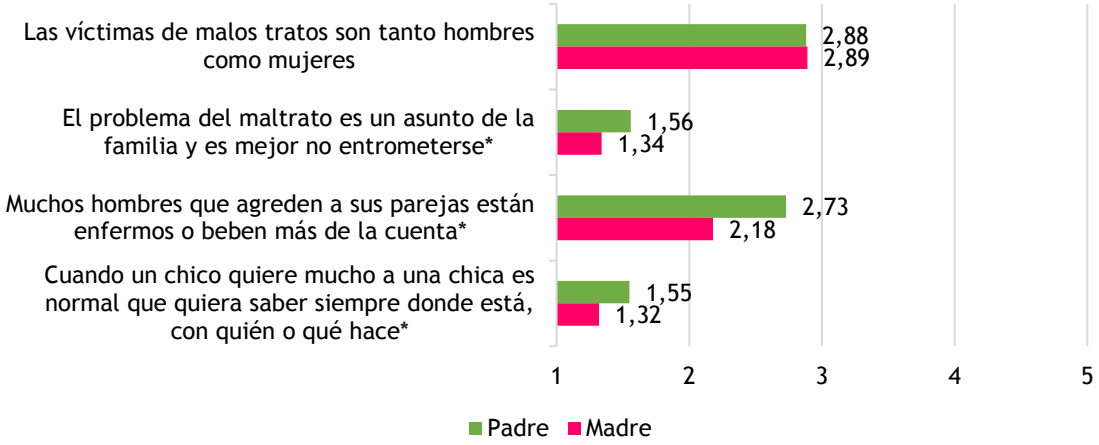


Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$).

Tal como se recoge y muestra en el Gráfico 18, las puntuaciones medias en la conceptualización de la violencia de género, madres y padres han mostrado diferencias significativas en 3 de los ítems. En concreto, en los ítems "Cuando un chico quiere mucho a una chica es normal que quiera saber siempre donde está, con quién o qué hace", "Muchos hombres que agreden a sus parejas están enfermos o beben más de la cuenta", y "El problema del maltrato es un asunto de la familia y es mejor no entrometerse", es decir, los padres consideran en mayor medida que las madres que cuando un chico quiere mucho a una chica es normal que quiera saber siempre donde está, con quién o qué hace, que muchos hombres que agreden a sus parejas están enfermos o beben más de la cuenta, y que el problema del maltrato es un asunto de la familia y es mejor no entrometerse.

Estos datos reflejan una errónea conceptualización de la violencia de género, al circunscribirla al ámbito privado, al apelar a comportamientos individuales en la generación de esta, bien porque han bebido o porque el hombre está enfermo. E igualmente normalizan la conducta de control justificada en el amor. Si es especialmente interesante el sesgo en la consideración de víctimas de la violencia de género tanto hombres como mujeres, lo que aleja de miradas realistas de la violencia de género.

Gráfico 18 **Puntuaciones medias en la conceptualización de la violencia de género según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**

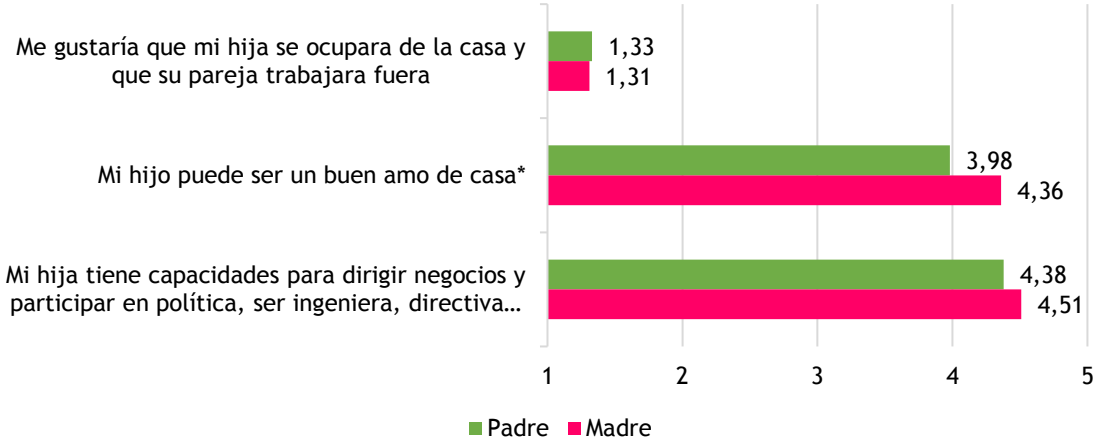


Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$).

Finalmente, los resultados de las opiniones sobre las expectativas de roles de género en relación con sus hij@s, que se muestran en el Gráfico 19. Solamente ha sido significativamente diferente la valoración media entre madres y padres en uno de los tres ítems considerados, el que dice así "Mi hijo puede ser un buen amo de casa" cuya puntuación media es superior entre las madres. Sin ser significativa, sí destaca la percepción de capacidad para las hijas en el desempeño de responsabilidades públicas, y la baja puntuación en seguir manteniendo el rol de ama de casa de las hijas, luego puede ser indicador de algún cambio. El desempeño en el ámbito privado y de cuidados, los padres son más resistentes a atribuir esa responsabilidad y/o capacidad a sus hijos

varones, las madres, se muestran más abiertas a la ocupación de sus hijos de ese espacio.

Gráfico 19 **Puntuaciones medias en las expectativas de roles de género en relación con sus hij@s según rol (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**



Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas (p < 0,05).

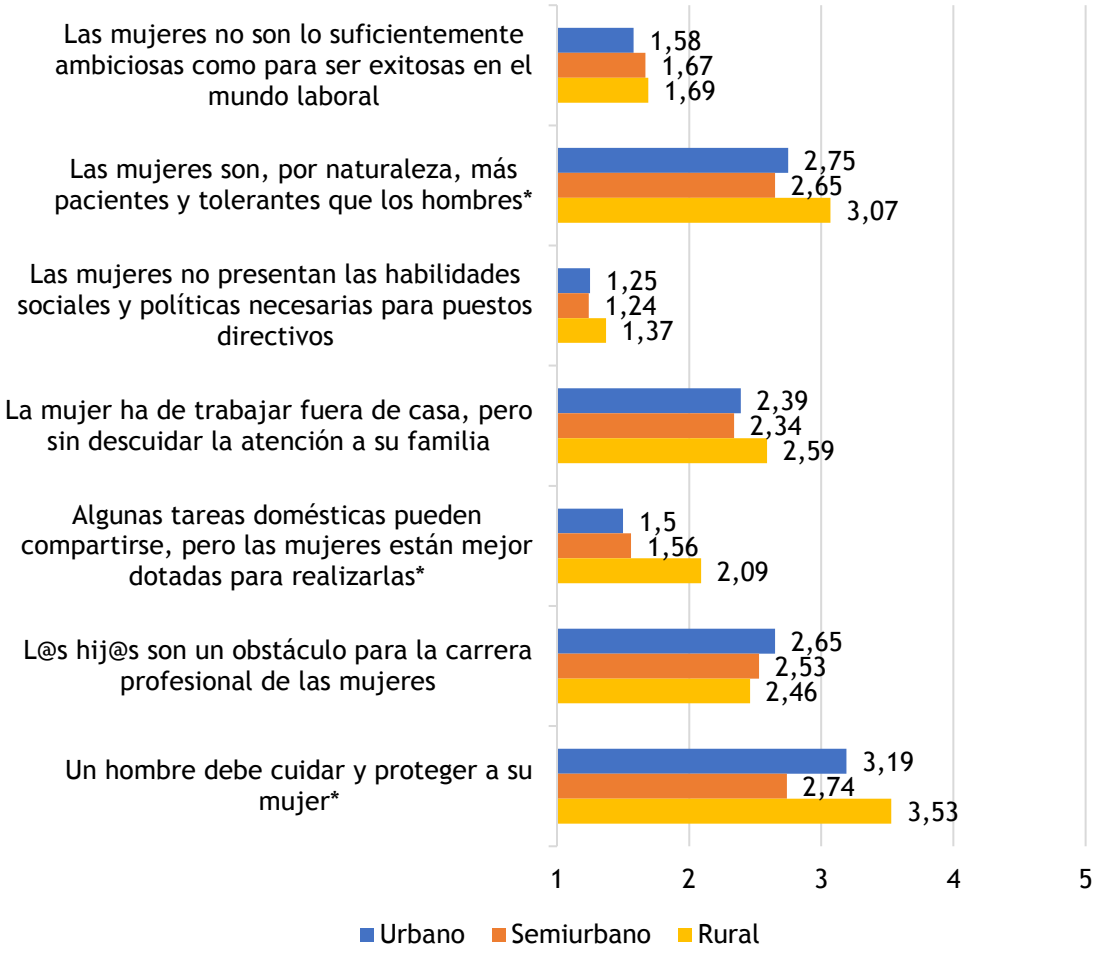
4.2. Diferencias de las actitudes y expectativas de roles y cualidades de género según el ámbito de residencia (rural, semiurbano, urbano)

El contenido de este apartado hace referencia a los resultados obtenidos en cuanto a las actitudes y expectativas ante los y cualidades roles de género teniendo en cuenta el ámbito de residencia de las personas encuestadas, es decir se explora los estereotipos descriptivos y prescriptivos. Se ha llevado a cabo el análisis estadístico ANOVA para las variables que recogen el contenido al que hacemos referencia, en relación con el ámbito de residencia para comprobar si existe diferencia entre las medias de dichas variables respecto al ámbito de residencia de las personas encuestadas. Se ha utilizado la misma clasificación en ámbito rural, semiurbano y urbano que en el apartado anterior.

Como se puede observar en el Gráfico 20 el análisis estadístico realizado arroja diferencias significativas en 3 de los 7 ítems considerados. En el ítem "Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer" (l@s residentes del ámbito rural

consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano, que un hombre debe cuidar y proteger a su mujer; y l@s residentes del ámbito semiurbano en mayor medida que en el ámbito urbano), "Algunas tareas domésticas pueden compartirse, pero las mujeres están mejor dotadas para realizarlas" (l@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano y urbano que, las mujeres están mejor dotadas para realizar determinadas tareas domésticas), y "Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres" (l@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano que, las mujeres son más pacientes y tolerantes que los hombres).

Gráfico 20 **Puntuaciones medias en las opiniones ante las cualidades y roles de género según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**



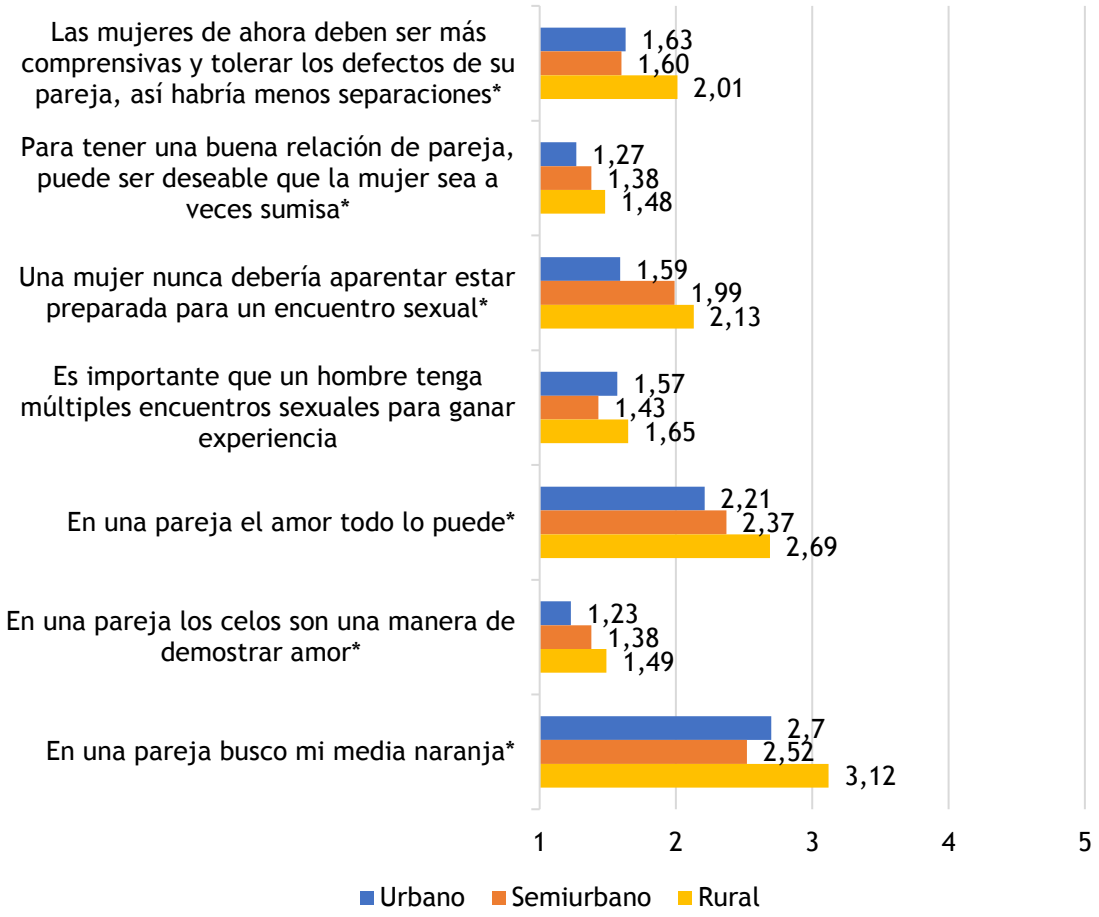
Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre los distintos ámbitos de residencia según ANOVA/Welch.

En cuanto a las puntuaciones sobre la conceptualización de pareja y los roles esperados por mujeres y hombres en la misma, se han encontrado diferencias significativas entre las puntuaciones medias obtenidas según los ámbitos de residencia (rural, semiurbano y urbano) en 6 de los 7 ítems considerados, tal como se recoge en el Gráfico 21.

- "En una pareja busco mi media naranja". L@s residentes del ámbito rural buscan en sus parejas a su media naranja en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano y urbano.
- "En una pareja los celos son una manera de demostrar amor". L@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito urbano que, los celos en una pareja son una manera de demostrar amor.
- "En una pareja el amor todo lo puede". L@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito urbano que, en una pareja el amor todo lo puede.
- "Una mujer nunca debería aparentar estar preparada para un encuentro sexual". L@s residentes del ámbito rural, y del ámbito semiurbano, consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito urbano que, las mujeres nunca deberían aparentar estar preparadas para un encuentro sexual.
- "Para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer sea a veces sumisa". L@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito urbano que, para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer a veces sea sumisa.
- "Las mujeres de ahora deben ser más comprensivas y tolerar los defectos de su pareja, así habría menos separaciones". L@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano y urbano que, las mujeres de ahora deberían ser más comprensivas y tolerar los defectos de su pareja ya que así habría menos separaciones.

Consecuentemente, el espacio socializador rural arroja menor sensibilización ante la igualdad de hombres y mujeres, mostrando mayor estereotipación de roles esperados en las parejas.

Gráfico 21 **Puntuaciones medias en la conceptualización de pareja según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**



Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre los distintos ámbitos de residencia según ANOVA/Welch.

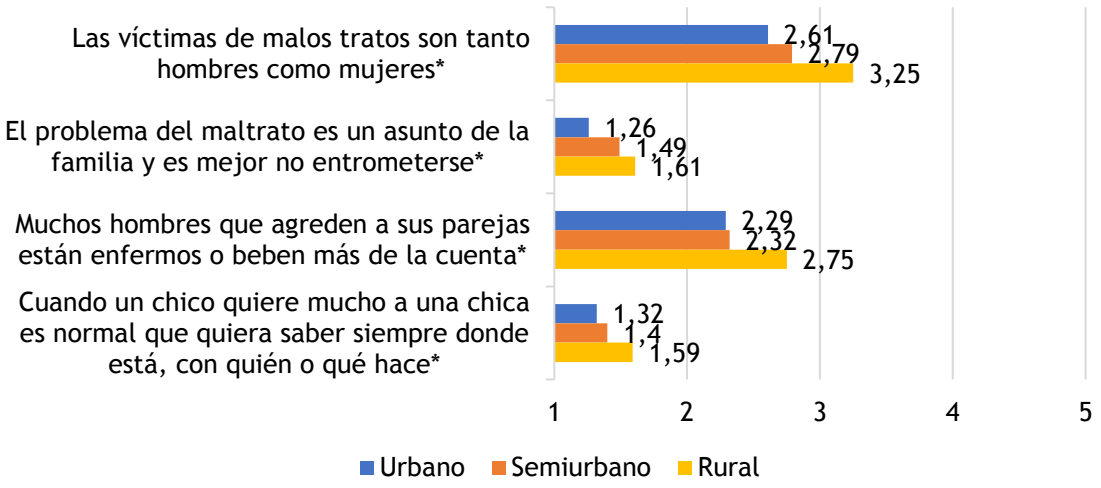
En cuanto a las opiniones ante la conceptualización de la violencia de género, según ámbito de residencia, recogida en el Gráfico 22 muestra las puntuaciones medias de todos los ítems considerados han resultado significativamente diferentes.

- "Cuando un chico quiere mucho a una chica es normal que quiera saber siempre dónde está, con quién o qué hace". L@s residentes del ámbito

rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito urbano que, cuando un chico quiere mucho a una chica es normal que quiera saber siempre dónde está, con quién o qué hace.

- "Muchos hombres que agreden a sus parejas están enfermos o beben más de la cuenta". L@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano y urbano que, muchos hombres que agreden a sus parejas están enfermos o beben más de la cuenta.
- "El problema del maltrato es un asunto de la familia y es mejor no entrometerse". L@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito urbano que, el problema del maltrato es un asunto de la familia y es mejor no entrometerse. Y l@s residentes del ámbito rural en mayor medida que las personas que residen en el ámbito urbano.
- "Las víctimas de malos tratos son tanto hombres como mujeres". L@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano y urbano que, las víctimas de los malos tratos son tanto mujeres como hombres.

Gráfico 22 **Puntuaciones medias en la conceptualización de la violencia de género según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**

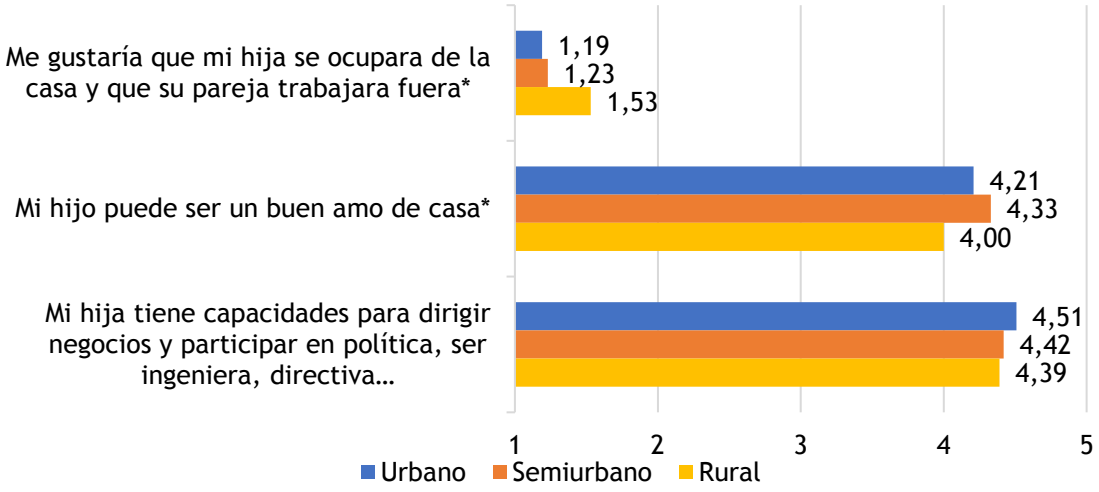


Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre los distintos ámbitos de residencia según ANOVA/Welch.

Finalmente, el Gráfico 23, muestra el grupo de ítems que recoge las expectativas de roles de género en relación con sus hij@s según el ámbito de residencia de las personas encuestadas.

Los resultados muestran como la valoración media según el ámbito de residencia ha sido significativamente diferente en los ítems "Mi hijo puede ser un buen amo de casa" (l@s residentes del ámbito rural consideran en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano que, sus hijos pueden ser buenos amos de casa), y "Me gustaría que mi hija se ocupara de la casa y que su pareja trabajara fuera" (l@s residentes del ámbito rural manifiestan en mayor medida que l@s residentes del ámbito semiurbano y urbano que, les gustaría que sus hijas se ocuparan de la casa y que sus parejas (hombres) trabajaran fuera).

Gráfico 23 **Puntuaciones medias sobre las expectativas de roles de género en relación con sus hij@s según el ámbito de residencia (1=Totalmente en desacuerdo; 5=Totalmente de acuerdo)**



Nota: *Variables con diferencias de medias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre los distintos ámbitos de residencia según ANOVA/Welch.

5. IMPACTO DEL COVID EN LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DE CUIDADOS

En este apartado se muestran los resultados obtenidos sobre el segundo eje del trabajo, que aborda el impacto que ha podido tener el Covid en la organización y el teletrabajo de las familias según los roles de género (madre/padre) que desempeñen de las personas encuestadas.

Según se recoge en la Tabla 11, el 55,8% de las madres y el 51,2% de los padres no ha teletrabajado durante el confinamiento provocado por la aparición y consecuencias de la covid desde su aparición en marzo de 2020. Mientras que los padres han teletrabajado durante el confinamiento durante el mismo horario que tenían antes (24,0%) o adaptando el horario para atender a sus hij@s (24,9%), las madres lo han hecho en un 23,5% y un 20,7% respectivamente.

Tabla 11 **Teletrabajo de padres y madres durante el confinamiento**

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre		Prueba de independencia chi-cuadrado	
		Madre	Padre	Chi-cuadrado de Pearson (gl = 2)	p
¿Teletrabajado durante el confinamiento?	Sí, durante el mismo horario que tenía antes	23,5%	24,0%	1,259	0,533
	Sí, adaptando mi horario para atender a mis hijos	20,7%	24,9%		
	No	55,8%	51,2%		

Nota: No hay diferencias significativas ($p < 0,05$) entre madres y padres según prueba de independencia chi-cuadrado.

El análisis diferenciado según rol desempeñado como madre o padre en cuanto a los principales impedimentos para poder teletrabajar (Tabla 12), muestra que: (1) las madres tienden a sufrir más interrupciones de sus hij@s mientras que teletrabajan que los padres; (2) que las madres ayudan más en las tareas escolares de sus hij@s que los padres; y (3) que los padres sufren más exigencias por parte de las empresas en las que trabajan que las mujeres. En el resto de las variables consideradas no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 12 **Frecuencias de los principales impedimentos para poder teletrabajar según padres y madres**

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre		Prueba de independencia chi-cuadrado	
		Madre	Padre	Chi-cuadrado de Pearson (gl = 1)	p
Interrupciones de mis hij@os*	No	52,1%	**62,2%**	4,554	0,033
	Sí	**47,9%**	37,8%		
Tareas domésticas	No	75,6%	75,1%	0,012	0,911
	Sí	24,4%	24,9%		
Ayuda en tareas escolares de mis hij@s*	No	59,0%	74,2%	11,279	0,001
	Sí	**41,0%**	**25,8%**		
Cuidado de personas mayores/dependientes	No	93,1%	95,9%	1,588	0,208
	Sí	6,9%	4,1%		
Estrés y agotamiento	No	73,7%	80,2%	2,547	0,111
	Sí	**26,3%**	**19,8%**		
No disponer de espacio propio	No	76,0%	77,9%	0,208	0,648
	Sí	24,0%	22,1%		
Exigencias de la empresa*	No	88,5%	78,8%	7,426	0,006
	Sí	11,5%	21,2%		
Otros	No	71,9%	68,2%	0,703	0,402
	Sí	28,1%	31,8%		

Nota: *Variables con diferencias significativas ($p < 0,05$) entre madres y padres según prueba de independencia chi-cuadrado.

La Tabla 13, recoge cómo las familias se han organizado el reparto de las tareas de cuidados y tareas doméstica durante el confinamiento, explorando si estos desempeños son igualitarios, corresponsables y si estereotipan comportamientos de hombres y mujeres. El análisis estadístico realizado muestra como 15 de los 17 ítems considerados para analizar cómo se han organizado en casa durante el confinamiento han presentado diferencias significativas en cuanto a madres y padres.

Las madres han considerado en mayor porcentaje que los padres que son ellas las que más se han encargado de organizar y planificar las tareas del hogar y el cuidado de l@s hij@s; el seguimiento de la economía familiar; organizar viajes; tareas domésticas; levantarse por la noche a atender a l@s hij@s si

estaban enferm@s; ocuparse de las tareas escolares; acudir a reuniones escolares; acompañar en tareas escolares; ir al parque o jugar en casa; cuidar a personas mayores y/o dependientes; escribir o llamar a la familia y amistades; y el cuidado personal.

Los padres han respondido en mayor porcentaje que las madres que son ellos los que durante el confinamiento más se han encargado de las reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje en el hogar o la jardinería; de tener hobbies y ocio personal; y trabajo presencial.

A su vez, cabe destacar que los padres consideran en mayor porcentaje que las madres que todas las tareas a excepción de las reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje y jardinería; escribir y llamar a la familia y amistades; y el cuidado personal han sido realizadas por ambos igualitariamente.

Se reseña de modo destacado la diferencia en la realización de tareas domésticas, tales como planchar, lavar, cocinar, hacer la compra, etc., donde las madres en un 68% de los casos afirman ocuparse mas que los hombres, ya que tan sólo un 14% de los varones considera que se ocupa más que su compañera en el desempeño de estos menesteres tan importantes para el sostenimiento de la familia. En cuanto a la tarea del Seguimiento de la economía familiar (facturas, recibos, nóminas, etc.), un 31,6% de las madres afirman que ellos se ocupaban más, frente al 24% de ellos que atribuyen mayor responsabilidad a su compañera. Así mismo, la tarea de Reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje en el hogar, jardinería, etc., el 79,7% de los hombres se atribuye mayor implicación en esta tarea, tan solo el 9,3% de las mujeres afirma que se encarga mas ella que su compañero.

Tabla 13 Frecuencias de la variable cómo se han organizado en casa durante el confinamiento según rol

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre	
		Madre	Padre
Organizar/planificar las tareas del hogar y el cuidado de l@s hij@s	Yo me encargaba más	**66,2%**	41,4%
	Mi pareja se encargaba más	4,0%	23,9%
	Ambos nos encargábamos por igual	29,8%	34,7%
Seguimiento de la economía familiar (facturas, recibos, nóminas, etc.)	Yo me encargaba más	40,3%	32,6%
	Mi pareja se encargaba más	31,6%	24,6%
	Ambos nos encargábamos por igual	28,1%	42,8%
Organizar viajes, salidas de ocio, vacaciones, etc.	Yo me encargaba más	43,1%	19,4%
	Mi pareja se encargaba más	14,9%	35,0%
	Ambos nos encargábamos por igual	42,0%	45,6%
Tareas domésticas (cocinar, lavar, planchar, hacer la compra, etc.)	Yo me encargaba más	**68,0%**	14,1%
	Mi pareja se encargaba más	4,1%	45,9%
	Ambos nos encargábamos por igual	27,9%	40,0%
Reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje en el hogar, jardinería, etc.	Yo me encargaba más	9,3%	79,7%
	Mi pareja se encargaba más	74,2%	7,1%
	Ambos nos encargábamos por igual	16,5%	13,2%
Cuidado de mascotas	Yo me encargaba más	27,6%	38,1%
	Mi pareja se encargaba más	31,9%	20,6%
	Ambos nos encargábamos por igual	40,5%	41,3%
Levantarse por la noche y atender a l@s hij@s si están enferm@s	Yo me encargaba más	60,0%	11,4%
	Mi pareja se encargaba más	3,2%	30,7%
	Ambos nos encargábamos por igual	36,8%	58,0%
Ocuparse de las tareas escolares	Yo me encargaba más	72,0%	11,0%
	Mi pareja se encargaba más	6,5%	45,1%
	Ambos nos encargábamos por igual	21,5%	44,0%
Acudir a reuniones escolares	Yo me encargaba más	77,8%	13,3%
	Mi pareja se encargaba más	2,7%	43,3%
	Ambos nos encargábamos por igual	19,5%	43,3%
Acompañamiento en tareas extraescolares	Yo me encargaba más	63,4%	27,3%
	Mi pareja se encargaba más	8,6%	31,8%
	Ambos nos encargábamos por igual	28,0%	40,9%
Ir al parque o jugar en casa	Yo me encargaba más	48,0%	19,6%
	Mi pareja se encargaba más	7,8%	25,7%
	Ambos nos encargábamos por igual	44,1%	54,7%
	Yo me encargaba más	44,8%	11,2%

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre	
		Madre	Padre
Cuidar a personas mayores y/o dependientes	Mi pareja se encargaba más	6,0%	30,6%
	Ambos nos encargábamos por igual	49,3%	58,2%
Escribir/llamar a la familia, amistades, etc.	Yo me encargaba más	48,4%	13,5%
	Mi pareja se encargaba más	3,6%	44,9%
	Ambos nos encargábamos por igual	47,9%	41,6%
Hobbies y ocio personal	Yo me encargaba más	20,1%	25,4%
	Mi pareja se encargaba más	29,1%	11,0%
	Ambos nos encargábamos por igual	50,8%	63,5%
Cuidado personal	Yo me encargaba más	29,6%	12,2%
	Mi pareja se encargaba más	8,5%	27,6%
	Ambos nos encargábamos por igual	61,9%	60,2%
Teletrabajo	Yo me encargaba más	37,9%	29,8%
	Mi pareja se encargaba más	17,2%	23,0%
	Ambos nos encargábamos por igual	44,8%	47,2%
Trabajo presencial	Yo me encargaba más	15,6%	31,1%
	Mi pareja se encargaba más	36,6%	20,6%
	Ambos nos encargábamos por igual	47,8%	48,3%

En la Tabla 14, el análisis estadístico realizado muestra como la totalidad de ítems considerados para analizar cómo se están organizando en casa actualmente han presentado diferencias significativas en cuanto a madres y padres se refiere.

Las madres han considerado en mayor porcentaje que los padres que son ellas las que:

- más se están encargando de organizar y planificar las tareas del hogar y el cuidado de l@s hij@s;
- el seguimiento de la economía familiar;
- organizar viajes;
- tareas domésticas;
- levantarse por la noche a atender a l@s hij@s si estaban enferm@s;
- ocuparse de las tareas escolares;
- acudir a reuniones escolares;
- acompañar en tareas escolares;

- ir al parque o jugar en casa;
- cuidar a personas mayores y/o dependientes;
- escribir o llamar a la familia y amistades;
- y el cuidado personal.

Los padres han respondido en mayor porcentaje que las madres que son ellos:

- los que actualmente se están encargando de las reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje en el hogar o la jardinería;
- cuidado de mascotas;
- de tener hobbies y ocio personal;
- y trabajo presencial.

Mostrando este reparto una mirada estereotipada de distribución de funciones de cuidado, vinculados a las cualidades y roles de género.

A su vez, cabe destacar que los padres consideran en mayor porcentaje que las madres que todas las tareas a excepción de las reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje y jardinería; escribir y llamar a la familia y amistades; el cuidado personal; teletrabajo; y trabajo presencial están siendo realizados por ambos igualitariamente.

Tabla 14 Frecuencias de la variable cómo se organizan en casa en la actualidad padres y madres

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre	
		Madre	Padre
Organizar/planificar las tareas del hogar y el cuidado de l@s hij@s	Yo me encargaba más	76,5%	9,1%
	Mi pareja se encargaba más	2,0%	50,0%
	Ambos nos encargábamos por igual	21,4%	40,9%
Seguimiento de la economía familiar (facturas, recibos, nóminas, etc.)	Yo me encargaba más	42,0%	31,2%
	Mi pareja se encargaba más	29,3%	24,9%
	Ambos nos encargábamos por igual	28,7%	43,9%
Organizar viajes, salidas de ocio, vacaciones, etc.	Yo me encargaba más	43,4%	16,2%
	Mi pareja se encargaba más	16,5%	36,4%
	Ambos nos encargábamos por igual	40,1%	47,4%
Tareas domésticas (cocinar, lavar, planchar, hacer la compra, etc.)	Yo me encargaba más	68,4%	9,8%
	Mi pareja se encargaba más	4,3%	53,8%
	Ambos nos encargábamos por igual	27,3%	36,4%

Variables	Frecuencia	Rol Madre-Padre	
		Madre	Padre
Reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje en el hogar, jardinería, etc.	Yo me encargaba más	9,1%	81,0%
	Mi pareja se encargaba más	70,6%	4,0%
	Ambos nos encargábamos por igual	20,3%	14,9%
Cuidado de mascotas	Yo me encargaba más	27,1%	41,0%
	Mi pareja se encargaba más	34,7%	18,0%
	Ambos nos encargábamos por igual	38,1%	41,0%
Levantarse por la noche y atender a l@s hij@s si están enferm@s	Yo me encargaba más	57,7%	6,9%
	Mi pareja se encargaba más	4,0%	33,8%
	Ambos nos encargábamos por igual	38,3%	59,4%
Ocuparse de las tareas escolares	Yo me encargaba más	72,7%	10,4%
	Mi pareja se encargaba más	5,2%	48,8%
	Ambos nos encargábamos por igual	22,1%	40,9%
Acudir a reuniones escolares	Yo me encargaba más	76,9%	15,8%
	Mi pareja se encargaba más	1,7%	43,6%
	Ambos nos encargábamos por igual	21,4%	40,6%
Acompañamiento en tareas extraescolares	Yo me encargaba más	61,3%	25,9%
	Mi pareja se encargaba más	10,7%	35,4%
	Ambos nos encargábamos por igual	28,0%	38,6%
Ir al parque o jugar en casa	Yo me encargaba más	47,4%	22,7%
	Mi pareja se encargaba más	8,2%	21,5%
	Ambos nos encargábamos por igual	44,4%	55,8%
Cuidar a personas mayores y/o dependientes	Yo me encargaba más	43,9%	9,0%
	Mi pareja se encargaba más	4,5%	28,7%
	Ambos nos encargábamos por igual	51,5%	62,3%
Escribir/llamar a la familia, amistades, etc.	Yo me encargaba más	46,6%	10,6%
	Mi pareja se encargaba más	4,5%	48,8%
	Ambos nos encargábamos por igual	48,9%	40,6%
Hobbies y ocio personal	Yo me encargaba más	21,5%	28,2%
	Mi pareja se encargaba más	28,8%	14,7%
	Ambos nos encargábamos por igual	49,7%	57,1%
Cuidado personal	Yo me encargaba más	28,0%	15,0%
	Mi pareja se encargaba más	8,0%	26,9%
	Ambos nos encargábamos por igual	64,0%	58,1%
Teletrabajo	Yo me encargaba más	35,4%	22,3%
	Mi pareja se encargaba más	18,5%	16,2%
	Ambos nos encargábamos por igual	46,2%	61,5%
Trabajo presencial	Yo me encargaba más	19,3%	27,2%
	Mi pareja se encargaba más	33,0%	19,0%
	Ambos nos encargábamos por igual	47,7%	53,8%

Estableciendo la comparativa entre los tiempos invertidos por hombres y mujeres en estas tareas de cuidados y domésticas, y poder estimar si se han consolidado cambios en la ejecución de estas actividades, analizando quien se ocupaba más tanto durante como tras el confinamiento, mostramos en la Tabla 15, los resultados. A primera vista, los cambios se han producido, pero quizá no en la dirección deseada, en tanto que durante el periodo pandémico y de confinamiento si ha habido una mayor participación de los padres, pero esto, sin embargo, en el momento actual no se ha consolidado, padres y madres continúan con una distribución de responsabilidades diferenciales, siendo consistentes la estereotipación de roles en cuanto a tipo de tareas desempeñadas, y consecuentemente los hogares son socializadores de modelos no igualitarios entre hombres y mujeres.

Es sobresaliente el cambio de dedicación a la Organización/planificación de las tareas del hogar, que si bien durante el confinamiento las mujeres se encargaban más de esta tarea que los padres (66,2% y 41,4%), aunque éstos participaban, el cambio en la dedicación tras la vuelta a la normalidad es especialmente saliente, así esta tarea es desempeñada más por el 76,5% frente al 9,1% de los padres que la realizan. Las tareas domésticas (planchar, hacer la comida, lavar, etc.). No ha experimentado cambio en la carga sobre las mujeres, manteniendo el 68% de las madres que se encargaban más que sus parejas, y sí hay un cambio de dedicación en ellos, que bajan del 14,1 al 9,8% de los hombres que se ocupan más que sus parejas. La misma tendencia se da para levantarse por las noches para cuidar a las hijas e hijos.

Ellos parecen que, tras el confinamiento, disponen de más tiempo para para jugar con las criaturas, hobbies, para el ocio, para el cuidado personal, luego la implicación obligada no ha supuesto ganancias en la incorporación en su repertorio comportamental las tareas domésticas y de cuidados, retornando a su participación desigual en relación con sus compañeras, y consecuentemente reproduciendo estereotipos descriptivos y prescriptivos en el espacio doméstico.

Tabla 15 Cambios en la dedicación de padres y madres a tareas domésticas y de cuidados durante el confinamiento y en postconfinamiento

Variables	Frecuencia	CONFINAMIENTO		POSTCONFINAMIENTO	
		Madre	Padre	Madre	Padre
Organizar/planificar las tareas del hogar y el cuidado de l@s hij@s	Yo me encargaba más	66,2%	**41,4%**	76,5%	**9,1%**
Seguimiento de la economía familiar (facturas, recibos, nóminas, etc.)	Yo me encargaba más	40,3%	32,6%	42,0%	31,2%
Organizar viajes, salidas de ocio, vacaciones, etc.	Yo me encargaba más	43,1%	19,4%	43,4%	16,2%
Tareas domésticas (cocinar, lavar, planchar, hacer la compra, etc.)	Yo me encargaba más	68,0%	**14,1%**	68,4%	**9,8%**
Reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje en el hogar, jardinería, etc.	Yo me encargaba más	9,3%	79,7%	9,1%	81,0%
Cuidado de mascotas*	Yo me encargaba más	27,6%	**38,1%**	27,1%	**41,0%**
Levantarse por la noche y atender a l@s hij@s si están enferm@s	Yo me encargaba más	60,0%	**11,4%**	57,7%	**6,9%**
Ocuparse de las tareas escolares	Yo me encargaba más	72,0%	**11,0%**	72,7%	**10,4%**
Acompañamiento en tareas extraescolares	Yo me encargaba más	63,4%	**27,3%**	61,3%	**25,9%**
Ir al parque o jugar en casa	Yo me encargaba más	48,0%	**19,6%**	47,4%	**22,7%**
Cuidar a personas mayores y/o dependientes	Yo me encargaba más	44,8%	**11,2%**	43,9%	**9,0%**
Escribir/llamar a la familia, amistades, etc.	Yo me encargaba más	48,4%	**13,5%**	46,6%	**10,6%**
Hobbies y ocio personal	Yo me encargaba más	20,1%	**25,4%**	21,5%	**28,2%**
Cuidado personal	Yo me encargaba más	29,6%	12,2%	28,0%	**15,0%**
Teletrabajo	Yo me encargaba más	37,9%	29,8%	35,4%	22,3%
Trabajo presencial	Yo me encargaba más	15,6%	31,1%	19,3%	27,2%

V. CONCLUSIONES

El recorrido de resultados expuesto a través de la investigación realizada, ha permitido dar cuenta de los dos ejes de contenido y exploración planteados como objetivos finales:

- Por un lado, radiografiar los modelos educativos que padres y madres de Castilla la Mancha transmiten a sus hijos e hijas en igualdad de género.
- Por otro específico, describir cómo ha sido la realidad socializadora vivida en las familias en los tiempos de confinamiento familiar por la COVID-19, de tal modo que pueda reportar un conocimiento y análisis en profundidad de la realidad sobre la que posteriormente, se puedan anclar medidas políticas, intervenciones educativas y de sensibilización de este grupo social basadas en la realidad de las familias de nuestra región.

De modo global, los resultados muestran que el sexismo está presente en los modelos socializadores de las familias de nuestra región, a la par que evidencia la ausencia de corresponsabilidad en los hogares tanto en periodo de pandemia como posteriormente. Si bien durante el confinamiento los hombres participaron algo más en las tareas de cuidados y actividades domésticas, no ha habido ganancias ni consolidación de la participación, mostrándose una estereotipación rígida en el desempeño de tareas asociadas a hombres y mujeres dentro del espacio doméstico. Se reseña que padres y madres, participan de ideas sexistas en la configuración de las relaciones de pareja, de modo particular los varones, y dentro de éstos, los hombres residentes en el entorno rural. En este sentido, los modelos diferenciales de hombres y mujeres, a través de los roles paternos y maternos desempeñados tanto en el espacio

público como privado, son los referentes de modelos de hombres y mujeres no igualitarios que niñ@s y adolescentes jóvenes de la región están recibiendo.

El entorno familiar, como modelo socializador, presenta cierta perpetuación de modelos tradicionales divisorios de espacios públicos y privados. Es así como las madres del estudio, aun teniendo la mayor parte de ellas niveles de estudios superiores, al igual que los padres, y teniendo empleos remunerados semejantes a sus parejas, son ellas, quienes más frecuentemente, han tenido que implementar estrategias que les permitieran participar de los espacios públicos y privados con mayores costes de oportunidad que sus parejas masculinas en cuanto a progreso laboral y/o trayectoria profesional se refiere. El punto de inflexión de poner en marcha estas estrategias "auto-conciliatorias" lo marca la llegada de las criaturas y su crianza, siendo este hecho el que hace dar un giro al desarrollo personal y profesional mantenido hasta ese momento por las mujeres, e intentando con estas acciones de auto-conciliación, hacer compatibles cuidado-crianza y empleo. Así, las madres participantes han optado por salir del mercado laboral, por reducir la jornada de trabajo o bien por renunciar a ascensos cuando los han recibido. Por el contrario, los hombres, cuando han sido padres, han delegado en sus compañeras la tarea de crianza, en tanto que el 100% de las respuestas de las madres van en la dirección de que su pareja no ha renunciado a ascensos y ha seguido trabajando y con apenas reducciones de jornada. Se "asume" que las mujeres han de ser responsables de las tareas de cuidado y crianza, y a veces, las negociaciones no se hacen con las parejas, sino que las madres ponen en marcha las estrategias "auto-conciliatiorias", es decir, gestionar el patrimonio temporal de tal forma que, a mayor demanda de tiempo de cuidados de las criaturas, ella reduce el tiempo dedicado al empleo y al tiempo personal, intentando lograr la compatibilidad de la familia y su desarrollo profesional a costa del tiempo personal. Esta "naturalización" (aprendida a través del proceso socializador de género e internalizada y reproducida por cada cuál), de las mujeres como responsables de los cuidados de las hijas e hijos, contrasta con el resultado de que el 62,1% de los padres no ha tenido coste de oportunidad ante la llegada de sus hijos e hijas, ya que afirman que no le ha afectado en nada en su carrera o trayectoria laboral el hecho de haber sido padres. Por el contrario, para una de cada tres

de las mujeres su carrera se ha visto ralentizada o perjudicada mucho o bastante, ante la llegada y crianza de sus criaturas. Por tanto, las trayectorias de ambos en esta línea de análisis son divergentes.

Es de este modo como en la investigación se constata la estereotipación de roles y cualidades atribuidos a hombres y mujeres. De ellos se espera que tengan presencia permanente en el ámbito de lo público, de la esfera social, laboral o económica; mientras que los atribuidos a la mujer guardan mayor relación con lo privado, con el ámbito de las relaciones, con la provisión de afecto y seguridad a las y los demás. Y todos estos comportamientos son aprendidos a través del proceso de socialización, e internalizados mediante la identidad del género, de modo que no son cuestionados, y son puestos en marcha cuando se ha de implementar las conductas que se esperan de cada cuál, que, con mucha frecuencia, dichas conductas serán reforzadas por los entornos sociales y familiares, y donde se sancionarán si hay alejamiento de dichos mandatos culturales. Así, de modo "natural" cuando a la pareja llegan las criaturas, ellos siguen trabajando en el sector productivo, siendo proveedores económicos y sosteniendo su identidad, personal y social, a través de su trabajo y lo que ello comporta, y por contra, ellas, ocupan más el espacio reproductivo, disminuyendo su presencia en el espacio público o laboral. Todo responde al a guion aprendido y reforzado social, personal y laboralmente.

Siguiendo con este hilo de normalización, los estereotipos sexistas descriptivos (de roles y cualidades) y los estereotipos sexistas prescriptivos (comportamientos), están en la base de este modo de operar y en ellos se sustantivan estas cualidades y acciones naturalizados y esperados. Así esta estereotipación, también se manifiesta en el uso del capital temporal y de recursos de hombres y mujeres, reproduciendo comportamientos, roles y cualidades estereotipados, respondiendo a lo que es "responsabilidad" y propio de las mujeres y de los hombres en el espacio de cuidados. Los resultados han mostrado como las madres "renuncian" a disponer de menos tiempo para la realización de estudios, de tiempo libre (tiempo propio/personal), trabajar remuneradamente (tener presencia en el espacio público), pero, sin embargo, privilegian la inversión de su tiempo en el espacio privado, dado que dedican más horas a las tareas domésticas, al cuidado y la atención y escucha de l@s

niñ@s y las personas mayores/dependientes de la familia. En sentido inverso, los hombres privilegian invertir más su capital temporal en el espacio público, dedicando más tiempo a trabajar y a formarse, a disponer de más tiempo propio para dedicarse a su cuidado y a dormir. Todo ello, muestra modelos diferenciales entre padres y madres, tanto para los espacios que se ocupan y como se ocupan; y en la gestión del tiempo dedicado a cada uno de los ámbitos de necesidades que las personas tenemos. Las mujeres transitan hacia el espacio público, pero teniendo mucha presencia en el espacio privado o de cuidados, respondiendo a lo que de ellas se espera, ser proveedoras del bienestar de la familia. Los hombres, tienen presencia indiscutible e incuestionable en el espacio público y transitan marginalmente en el espacio privado o de cuidados, tal como se ha puesto de manifiesto tanto en el escaso cambio que ha supuesto su paternidad en su trayectoria laboral, como en la distribución del tiempo diario que hace a cada una de las actividades propuestas.

Con estos comportamientos cotidianos, padres y madres reproducen estereotipos sexistas, tal como las sociedades, también las contemporáneas y aún más las rurales, esperan, y a la vez, actúan como modelos de aprendizaje para sus hijos e hijas, no en igualdad de género, sino en desigualdad de género, indicando que el espacio de cuidados y bienestar familiar recae en las madres con mayor responsabilidad que en los padres. Y también queda reforzado este aprendizaje, tal como los datos del estudio muestran, cuando la ayuda para las tareas domésticas y de cuidado procede de otras mujeres de la familia, dado que son las abuelas una de las fuentes más relevantes prestadoras de apoyo a las familias. Promoviéndose, de esta forma, una cadena de cuidados, en el sentido de que las mujeres de la familia se apoyan entre sí para mantener la doble presencia, laboral y doméstica, de las hijas por parte de sus madres/suegras. Es decir, las mujeres transitan por el espacio público, sin descuidar el privado, apoyándose en redes informales de ayuda, siendo las proveedoras de esta ayuda otras mujeres, con frecuencia, las abuelas, haciéndose un reforzamiento del aprendizaje, desde la dimensión intergeneracional, mostrando quienes son las responsables de los cuidados, y configurándose todo ello como modelos reforzadores de brechas de provisión

de bienestar familiar (y de renuncias laborales) asimétricas entre hombres y mujeres. Y aprenden las niñas y niños lo que es propio y apropiado para cada cuál, que se refuerza porque diferencialmente se pide participación domestica diferente, siendo mayor para ellas que para ellos, tal como también el estudio muestra.

Es cierto que las sociedades avanzan en igualdad, no obstante, las creencias sexistas que derivan en comportamientos estereotipados de hombres y mujeres, están en la base de lo que en párrafos presentes hemos expuesto. De modo general, las mujeres de la región muestran mayor sensibilización a la igualdad entre hombres y mujeres, tal como se ha reflejado también en la investigación realizada, cuando se ha explorado los acuerdos o desacuerdos con algunas afirmaciones, que legitiman las capacidades de las mujeres para el cuidado y la incompetencia de las mujeres para los negocios y la política, o lo que es lo mismo, la consolidación de las mujeres como cuidadoras y "reinas" del espacio doméstico por estar mejor dotadas para desempeñar tareas domésticas, y su alejamiento de los espacios de poder y toma de decisiones. Y son los hombres, quienes muestran mayor grado de acuerdo que sus compañeras en las afirmaciones propuestas y que recogen los contenidos sexistas señalados. Estos resultados mantienen la mirada puesta en que el territorio de los cuidados es propio de las mujeres, tanto el realzar su capacidad para el desempeño, como la ausencia de su competencia para el desempeño de responsabilidades en el espacio público. Imperando una mirada tradicional y sexista en el desempeño de los roles de género, siendo reforzado por el acuerdo en la afirmación de la función de protección y cuidado de los hombres hacia las mujeres.

Si nos planteamos como están presentes los estereotipos en las relaciones de pareja de padres y madres participantes, hemos de afirmar que sí sesgan los comportamientos de unas y otros, apreciándose diferencias en la sensibilidad de madres y padres, mostrando ellos una clara mirada sexista, en tanto que los padres consideran más que las madres, que para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer sea a veces sumisa, que las mujeres de ahora deben ser más comprensivas y tolerar los defectos de su pareja para evitar separaciones. Igualmente, hacen un enjuiciamiento

diferencial del comportamiento de las mujeres que, de los hombres, dominando en ellos más la doble moral sexual, y asumiendo el control de guía den las relaciones sexuales, en tanto que muestran acuerdo con que una mujer nunca debería aparentar estar preparada para un encuentro sexual, y que es importante que un hombre tenga múltiples encuentros sexuales para ganar experiencia. Además, los padres buscan su media naranja en sus parejas más que las madres. Estos datos son indicadores de una baja sensibilización a la igualdad por parte de los varones. Sosteniendo, en consecuencia, una mirada sexista de las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la pareja, y que derivarán en comportamientos conniventes con estas creencias.

Para atisbar las expectativas de cambio sobre estos roles e indagar la ruptura de estas creencias en el medio-largo plazo, se ha explorado lo que esperarían de sus hijos e hijas, mostrando comportamientos no estereotipados y haciendo inversión de la ocupación de hombres y mujeres de los espacios públicos y privados. Solamente ha sido significativamente diferente la valoración media entre madres y padres en uno de los tres ítems considerados, el que dice así "Mi hijo puede ser un buen amo de casa" cuya puntuación media es superior entre las madres. Sin ser significativa, sí destaca la percepción de capacidad para las hijas en el desempeño de responsabilidades públicas, y la baja puntuación en seguir manteniendo el rol de ama de casa de las hijas, luego puede ser indicador de algún cambio. El desempeño en el ámbito privado y de cuidados, los padres son más resistentes a atribuir esa responsabilidad y/o capacidad a sus hijos varones, sin embargo, las madres se muestran más abiertas a la ocupación de sus hijos de ese espacio.

En relación a cómo ha afectado la pandemia a esta diferencial distribución de tiempos de cuidados, y donde la emergencia sanitaria recluyó a la ciudadanía en los hogares las 24 horas del día desde marzo a junio,la investigación plantea si esta evidente sexismo manifiesto y expuesto en los modelos socializadores diferenciales pre-pandemia, cómo ha quedado configurado durante y después de la pandemia. En el sentido, de si ha habido ganancias en la implicación de los padres en las tareas domésticas y de cuidados y si los aprendizajes en el desempeño doméstico logrados se han mantenido en periodo postpandémico. En esta línea, si esto hubiera sucedido, el

confinamiento pudiera haberse constituido como una oportunidad de cambio en los modelos socializadores familiares en igualdad de género, apuntando a un trabajo corresponsable entre padres y madres. Porque el periodo de confinamiento sobrevenido impuso, de modo obligado, escenarios de vida familiar completamente anormales a los vividos hasta aquel momento, que exigió la obligada permanencia en el hogar, que generó espacios de convivencia, (territoriales y afectivos), compartidos por la mayor parte de las familias las 24 horas del día, y donde, la centralidad de los cuidados cobró especial relevancia al vertebrar las relaciones familiares. Así, a las tareas domésticas y de cuidados, se sumaron las tareas sobre ocio y entretenimiento de menores, a la par que se sumó la exigencia del acompañamiento emocional, y el apoyo y guía en sus tareas escolares tras el cierre de los centros educativos, lo que hizo recaer mayor presión aún, en las familias con hijos e hijas en edad escolar.

Estableciendo la comparativa entre los tiempos invertidos por hombres y mujeres en estas tareas de cuidados y domésticas, durante el periodo pandémico y de confinamiento, los resultados reflejan que sí ha habido una mayor participación de los padres durante el periodo de obligada reclusión, pero esta estabilidad en la contribución, sin embargo, en el momento actual no se ha consolidado. En el momento de respuesta de la encuesta (noviembre-diciembre de 2020), padres y madres continúan con una distribución de responsabilidades diferenciales, siendo consistentes la estereotipación de roles en cuanto al tipo de tareas desempeñadas, y consecuentemente, los hogares son socializadores son transmisores de modelos no igualitarios entre hombres y mujeres para sus hijos e hijas, enseñando lo que es propio y apropiado de los varones, y lo propio y apropiado de las mujeres.

En la actualidad, las mujeres han incrementado el tiempo dedicado a la organización y planificación de tareas, es decir, implementan lo planificado en la agenda oculta, esa sobrecarga mental que lleva a las mujeres a tener bajo control y su responsabilidad todas aquellas acciones y tareas que son necesarias llevar a cabo para procurar el bienestar de todos los miembros de la unidad familiar, generando en ellas tensión y estrés, dado que han de continuar, a la vez, haciendo múltiples participaciones en el espacio público y privado. Esto

se deriva del sobresaliente cambio de dedicación a la Organización/planificación de las tareas del hogar, que si bien durante el confinamiento las mujeres se encargaban más de esta tarea que los padres (66,2% y 41,4%), éstos participaban, y parecía que había cierta redistribución en la asunción de responsabilidades organizativas. No obstante, el cambio en la dedicación tras la vuelta a la normalidad es especialmente saliente, así esta tarea es desempeñada más por el 76,5% madres frente al 9,1% de los padres que la realizan, es decir, ellos han dejado de hacer estas tareas de modo evidente, transfiriendo la responsabilidad a las madres, dado lo mostrado en las cifras. Las tareas domésticas (planchar, hacer la comida, lavar, etc.), no ha experimentado cambio en la carga sobre las mujeres, manteniendo el 68% de las madres que se encargaban más que sus parejas, y sí hay un cambio de dedicación en ellos, que bajan del 14,1 al 9,8% de los hombres que se ocupan más que sus parejas. La misma tendencia se da para levantarse por las noches para cuidar a las hijas e hijos. Esta mayor participación de los padres en los territorios domésticos y afectivos durante el confinamiento, no se sostiene tras la vuelta a la normalidad. Ya que ellos parece que, tras el confinamiento, disponen de más tiempo para para jugar con las criaturas, para sus hobbies, para el ocio o para el cuidado personal, y dedican menos tiempo a las tareas domésticas y organizativas. Luego, la implicación doméstica se ha movido en cánones de obligatoriedad, siendo la participación sobrevenida, impuesta y obligada, y no ha supuesto ganancias en la incorporación en su repertorio comportamental, la realización de las tareas domésticas y de cuidados, retornando a su participación desigual en estos dominios en relación con sus compañeras, y consecuentemente, reproduciendo estereotipos descriptivos y prescriptivos en el espacio doméstico, y por ende en el público. Todo ello, reforzadores de ese aprendizaje en desigualdad entre hombres y mujeres, y siendo las familias modelos socializadores diferenciales de sus hijos e hijas.

El trabajo ha mostrado cómo discurre la cotidianidad en el interior de las familias y ha clarificado la ausencia de cuidados corresponsables y por el contrario, ha mostrado las fuertes brechas de género en el interior de los hogares, que actúan como agentes socializadores claves en el aprendizaje de

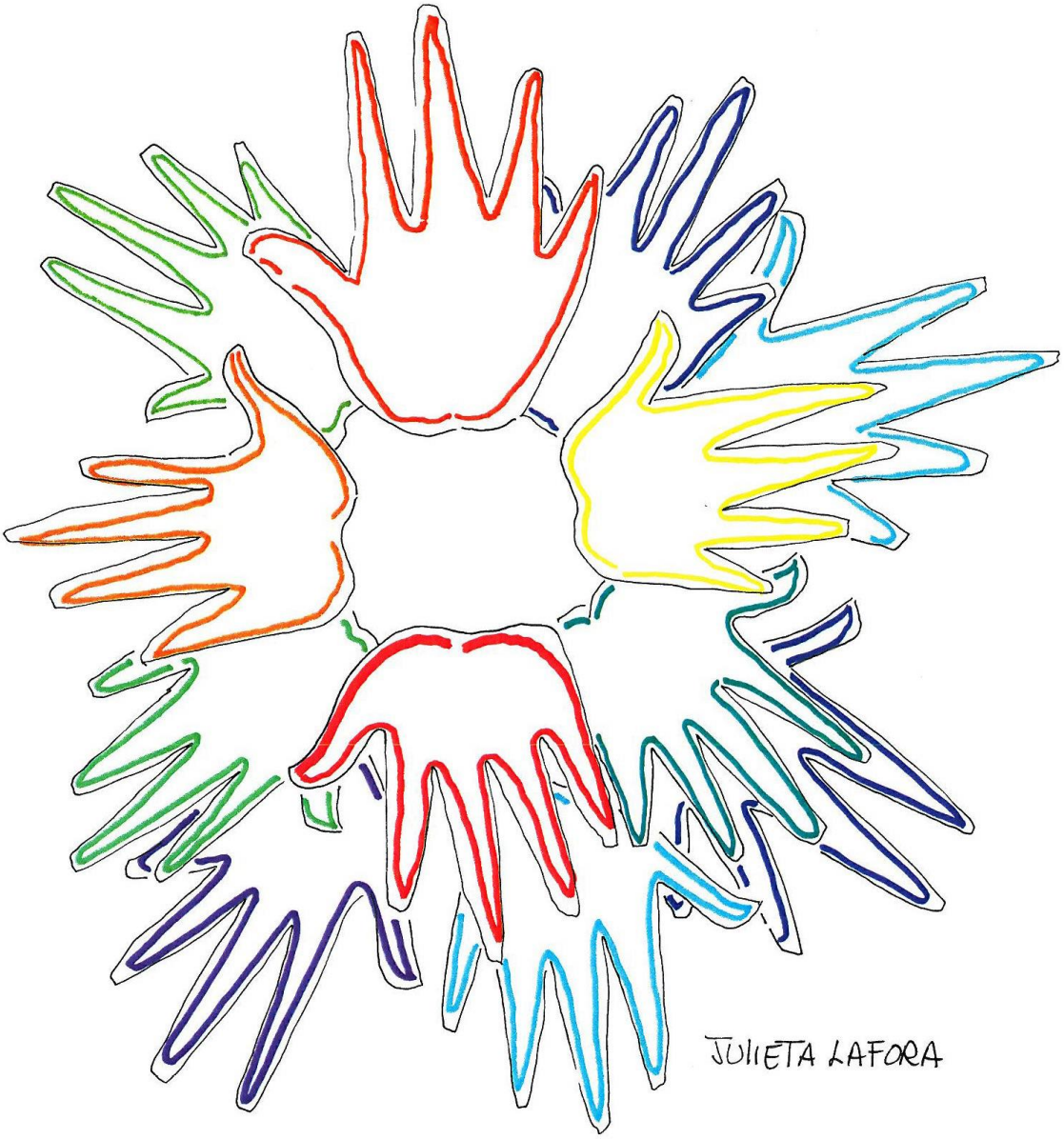
modelos de hombres y mujeres y que el post-confinamiento familiar ha evidenciado y agudizado.

Expuestas las conclusiones más relevantes, el estudio presentado y sus hallazgos, puede configurarse como un instrumento diagnóstico de la realidad educativa desigual del aprendizaje de la igualdad entre hombres y mujeres. Los hijos e hijas aprenden que lo propio y apropiado de hombres y mujeres , a tenor de lo que sus padres y madres hacen, de qué tareas se ocupan y como distribuyen su tiempo las 24 horas del día, que tal como se ha reiterado, es diferente para madres y padres, para hombres y mujeres. Incorporarán la desigual participación, en tiempo y responsabilidades de los espacios públicos y privados, y en el caso de las niñas, preponderantemente, aprenderán estrategias "auto-conciliatorias" para compatibilizar vida familiar, personal y laboral. Y en el caso de los niños, lo relevante que es la participación en el espacio público y la marginalidad de la participación en el espacio de cuidados. El trabajo y sus hallazgos, marca, las líneas a incidir en las políticas y las acciones de sensibilización dirigidas a padres y madres de forma que promuevan la igualdad a través de, como se señala el II Plan Estratégico Igualdad entre hombres y mujeres de la región, de "*potenciar la transgresión de roles estereotipados por parte de las mujeres y de los hombres y se deben realizar propuestas educativas desde la infancia" en la* Comunidad de Castilla-La Mancha.

Como,

EL APRENDIZAJE DE LA IGUALDAD COMIENZA EN CASA,

Finalizamos el trabajo haciendo referencia a las imágenes que acompañan a este trabajo. Desde la imagen de portada, reflejando la esperanza de construir hogares igualitarios, a esta imagen final, simbolizando la suma participativa de hombres y mujeres, que como padres y madres, han de sumar en igualdad en sus espacios familiares, como un modo de configurarse como referentes de igualdad, plenitud y de equilibrio de espacios y tiempos vitales, propios y de su pareja, de forma que permita que sus hijos e hijas desarrollar sus capacidades y generar procesos de empoderamiento tanto en el espacio público como en el espacio privado y alejándose de clichés estereotipados y que encorsetan a unas y otros.


JULIETA LAFORA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad, M. (2003). *Género y educación. La escuela coeducativa*. Barcelona: Graó.

Dirección General de Relaciones Institucionales y Asuntos Europeos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (2019). *Agenda de los Objetivos del Desarrollo Sostenible 2030 de la ONU* https://www.castillalamancha.es/sites/default/files/documentos/pdf/20190328/folleto_la_agenda_2030_para_el_desarrollo_sostenible.pdf

Decreto 38/2018, de 5 de junio, por el que se crea la Comisión de Seguimiento de la Agenda 2030. DOCLM de 11 de junio de 2018. https://docm.castillalamancha.es/portaldocm/descargarArchivo.do?ruta=2018/06/11/pdf/2018_6826.pdf&tipo=rutaDoc

Andrés, P. (2006). Violencia contra las mujeres, violencia de género. En C. Ruiz –Jarabo y P. Blanco (2006) (Dirs.). *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Madrid: Díaz de Santos.

Belope et al. (2016). Encuesta sobre la conciliación de la vida familiar y laboral entre las parejas con hijos de la comunidad de Madrid. Ministerio de Economía y Competitividad. https://www.ucm.es/data/cont/docs/85-2017-02-17-RESULTADOS%20preliminares%20Encuesta%20Colegios.pdf

Berk, L. (1998). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice Hall.

Broderick. P. C. y Korteland, C. (2002). Coping style and depression in early adolescence: Relationships to gender, gender role, and implicit beliefs. *Sex Roles: A Journal of Research, 46,* 201-213

Burke, R.J. (2002). Men, masculinity and health. En D.L. Nelson y R.J. Burke (Eds.), *Gender, work stress and health* . Washington, DC: American Psychological Association.

Cejka, M. A., y Eagly, A. H. (1999). Gender-stereotypic images of occupations correspond to the sex segregation of employment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *25*, 413-423.

Comisión de Seguimiento de la Agenda 2030. DOCLM 30 de junio de 2018. Recuperado el 14 de julio de 2020 en

https://docm.castillalamancha.es/portaldocm/descargarArchivo.do?ruta=2018/06/11/pdf/2018_6826.pdf&tipo=rutaDocm

Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, *84*, 35-44.

Eagly, A. H., Wood, W. y Johannesen-Schmidt, M. C. (2004). Social roles theory of sex differences and similarities: Implications for the partner preferences of women and men. En A. H. Eagly, A. Beall & R. J. Sternberg (Eds.). *The psychology of gender*. New York: Guilford Press

Glick, P., Zion, C. y Nelson, C. (1988). What mediates sex discrimination in hiring decisions?. *Journal of Personality and Social Psychology*, *55* (2), 178-186.

La perspectiva de género esencial en la respuesta al COVID-19. Recuperado el 14 de julio de 2020 en http://www.inmujer.gob.es/diseno/novedades/IMPACTO_DE_GENERO_DEL_COVID_19_(uv).pdf

Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Recuperado el 14 de julio de 2020 en https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-6115

Ley 4/2018, de 8 de octubre para una sociedad libre de violencia de género en CLM (DOCM, 201 de 15 de octubre de 2018). Recuperado el 14 de julio de 2020 en https://www.castillalamancha.es/gobierno/igualdadyportavoz/estructura/imujer/actuaciones/ley-42018-de-8-de-octubre-para-una-sociedad-libre-de-violencia-de-g%C3%A9nero-en-castilla-la-mancha

II Plan Estratégico para la Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres de Castilla-la Mancha. 2019-2024, aprobado por Consejo de Gobierno el 23 de octubre de 2018. Recuperado el 14 de julio de 2020 en https://institutomujer.castillalamancha.es/ii-plan-estrategico-2019-2024

Deaux, K. y Lewis, L. (1984). Structure of gender stereotypes: inter-relationships among components and gender label. *Journal of Personality and Social Psychology*, *46*, 991-1004.

Diekman, A.B. y Eagly, A.H. (2000). Stereotypes as dynamic constructs: Women and men of the past, present, and future. *Personality and Social Psychology Bulletin, 26,* 1171-1188.

Fivush, R. (1989). Exploring sex differences in the emotional content of mother-child conversations about the past. *Sex Roles: A Journal of Research*, *20*, 675-691.

Fivush, R., y Buckner, J. P. (2000). Gender, sadness and depression: the development of emotional focus through gendered discourse. En A.H. Fischer (Ed.) *Gender and emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.

Golombock, S. y Fivush, R. (1994). *Gender development*. New York: Cambridge University Press.

González, G. y Melcon, A. (2003). Indicadores parentales de la educación en identidad y roles de género: contraste generacional. *Revista de Ciencias de la Educación, 193,* 45-62.

Greenglass, E. R., y Noguchi, K. (1996). Longevity, gender and health: a psychocultural perspective. Ponencia presentada en el *First meeting of the International Society of Health*, Montreal.

Jaramillo, C. (1999). *Formación del Profesorado: Igualdad de oportunidades entre chicas y chicos*.Madrid: Instituto de la Mujer.

Lameiras, M., Carrera, N. y Rodriguez, Y. (2004). Estereotipos de género en estudiantes de la ESO: Una experiencia a debate. *Padres y maestros*, *286,* 22-25.

Martínez-Benlloch, I. (2003). Los efectos de las asimetrías de género en la salud de las mujeres. *Anuario de Psicología, 34 (2),* 253-266.

Martínez, V. y Marco, M. J. (2004). Las interacciones entre iguales: donde la infancia re-construye cultura. La influencia del género en la resolución del conflicto entre preescolares. *Encuentros en Psicología Social,* 2(1), 391-395.

Monjas, I., García, B., Elices, J.A., Francia, M.V. y Benito, M.P. (2004). *Ni sumisas ni dominantes. Los estilos de relación interpersonal en la infancia y en la adolescencia*. Memoria de Investigación. Disponible en http://www.mtas.es/mujer/mujeres/estud_inves/672.pdf

Moyá, M. M. (1993). Categorías de género: consecuencias cognitivas sobre la identidad. *Revista de Psicología Social, 8* (2), 171-187.

Moya, M. (2003). El análisis psicosocial del género. En J.F. Morales y C. Huici (Eds.), *Estudios de Psicología Social* Madrid: UNED.

Moya, M., Expósito, F y Padilla JL. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la Escala sobre Ideología de Género. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*(3), 707-727.

Mullender, A. (2000). *La violencia doméstica. Una nueva visión de un viejo problema*. Barcelona: Paidós.

Olmedo, M., Del Barrio, V. y Santed, M. (2003). Eficacia De Un programa preventivo de problemas emocionales en adolescentes en función del rendimiento académico. *Acción psicológica, 2*(3), 213-222.

Nelson D.L. y Burke, R.J. (2002). A framework for examining gender, work stress and health. En D.L. Nelson y R.J. Burke (Eds), *Gender, work, stress and health*. Washington, DC: American Psychological Association.

Parnell, K. (1991). Toddler interaction in relation to mother and peers. Tesis doctoral no publicada. Boston University. Citado en G.M. González, (2006). Estrés laboral, afrontamientos y sus consecuencias, el pael del género. Tesis Doctoral, UVA. Disponible en http://www.uv.es/maglogon/GonzalezMorales2006TESIS.pdf

Ready, D. (2001). Spice Girls, Nice Girls, Girlies and Tomboys: Gender discourses, girls´cultures and femininities in the primary classroom. *Gender and Education, 13*(2), 53-66.

Rodríguez-Martín, V. (2010). *Adolescentes y Jóvenes de Castilla la Mancha ante la violencia de género en las relaciones de pareja*. Madrid: Instituto de la Mujer-CLM.

Rodriguez-Martín, V. et Als. (2019). Prevención de las violencias de género en mujeres jóvenes en Castilla-La Mancha: Informe de investigación Financiada por Ministerio de Presidencia, Igualdad y Relaciones con las Cortes. Pacto de Estado contra la Violencia de Género - Instituto de la Mujer-CLM. https://institutomujer.castillalamancha.es/sites/institutomujer.castill

alamancha.es/files/documentos/paginas/archivos/vicenta_rodriguez_martin._informe_prevencion_violencia_mujeres_jovenes_clm.pdf

Rodríguez-Martín, V., Mercado,E. y Morales S. (2020). Desigualdades y violencias de género en jóvenes y adolescentes:¿soplan vientos favorables? *Prisma Social, 31*, 368-387.

Stoppard, J. M., y Gruchy, C. D. (1993). Gender, context, and expression of positive emotion. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *19,* 143-150.

Williams, J. E. y Best, D. L. (1990). *Measuring Sex Stereoypes*: *A multination study*. Newbury Park. Sage.

Yanes, J.M. y González, R. (2000). Correlatos cognitivos asociados a la experiencia de violencia interparental. *Psicothema, 12*(1), 41-47.

ANEXO I. CUESTIONARIO DEL ESTUDIO

CONCILIACIÓN Y APRENDIZAJE FAMILIAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN CASTILLA-LA MANCHA

Estamos realizando una investigación con el objetivo de analizar el aprendizaje de la conciliación en familias de Castilla-La Mancha con hijos e hijas, tanto durante la pandemia como actualmente. Este cuestionario es totalmente **anónimo y confidencial**, en ningún caso vamos a analizar cada cuestionario por separado, únicamente los datos agregados en su conjunto.

1. Estoy **RESPONDIENDO** este cuestionario como…

Madre	1	Padre	2	No tengo hij@s *(FIN DEL CUESTIONARIO)*	9

2. **NÚMERO DE HI@S**: _____ *(FILTRO A PREGUNTA PERSONALIZADA CON LAS EDADES)*

3. **EDADES DE L@S HIJ@S**: *(SE MUESTRAN TANTAS PREGUNTAS COMO HIJ@S TENGAN)*

5 años o menos	1
Entre 6 y 11 años	2
Entre 12 y 17 años	3
18 años o más	4

4. Como consecuencia de la llegada de vuestr@s hij@s, ¿qué **AJUSTES LABORALES** habéis realizado para conciliar mejor el trabajo y la familia? (Indicar tantas opciones como sea necesario)

Yo he dejado mi trabajo para cuidar de mis hij@s	1
Mi pareja ha dejado su trabajo para cuidar de mis hij@s	2
Yo he reducido mi jornada laboral	3
Mi pareja ha reducido su jornada laboral	4
Yo he renunciado a ascensos	5
Mi parea ha renunciado a ascensos	6
Yo he hecho otros ajustes laborales	7
Mi pareja ha hecho otros ajustes laborales	8
Ninguno de los dos ha tenido que realizar ajustes laborales	9

5. ¿En qué medida crees que el hecho de ser padre/madre **TE HA PERJUDICADO O RALENTIZADO EN TU DESARROLLO O PROMOCIÓN EN EL TRABAJO**?

Nada	1
Poco	2
Algo	3
Bastante	4
Mucho	5

6. Indica cómo os **ORGANIZÁIS EN CASA** en relación con los siguientes aspectos:

	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
Participamos en las tareas domésticas todos por igual	1	2	3	4	5
Yo hago únicamente algunas tareas domésticas	1	2	3	4	5
Mi pareja realiza casi todas las tareas domésticas (SI NO VIVES EN PAREJA, DEJA EN BLANCO)	1	2	3	4	5
A los chicos se les exigen tareas puntuales en casa (*SI NO HAY CHICOS EN CASA DEJA EN BLANCO*)	1	2	3	4	5
Las chicas tienen asignadas tareas diarias en casa (*SI NO HAY CHICAS EN CASA DEJA EN BLANCO*)	1	2	3	4	5

7. Para las **TAREAS DE CRIANZA Y/O LIMPIEZA DEL HOGAR**, en casa contamos con… (Indicar tantas opciones como sea necesario)

Ayuda de asistenta/e del hogar	1
Ayuda familiar-padre	2
Ayuda familiar-madre	3
Ayuda de otros familiares, amistades u otras personas	4
No contamos con ayuda externa	5

8. ¿Has **TELETRABAJADO** durante el confinamiento?

Sí, durante el mismo horario que tenía antes	1
Sí, adaptando mi horario para atender a mis hij@s	2
No	3

9. ¿Cuáles consideras que son los principales **IMPEDIMENTOS** para poder **TELETRABAJAR**? (Indicar tantas opciones como sea necesario)

Interrupciones de mis hij@s	1
Tareas domésticas	2
Ayuda en tareas escolares de mis hij@s	3
Cuidado de personas mayores/dependientes	4
Estrés y agotamiento	5
No disponer de espacio propio	6
Exigencias de la empresa	7
Otros	8

10. Piensa en el **ÚLTIMO DÍA DE DIARIO** e indica el número aproximado de **HORAS** que dedicaste a las siguientes actividades. Es muy importante que el total sume 24 horas.

Dormir	
Otros cuidados personales (desayunar, comer, cenar, aseo, etc.)	
Estudios propios (formación, estudios universitarios, etc.)	
Trabajo remunerado	
Tareas domésticas (cocinar, lavar, planchar, hacer la compra, etc.)	
Cuidado, atención y escucha de niñ@s y personas mayores/dependientes	
Desplazamientos (a pie o utilizando algún medio de transporte)	
Tiempo libre (tiempo dedicado a actividades no incluidas en los apartados anteriores)	

11. ¿Cómo consideras que **FUE** ese **ÚLTIMO DÍA DE DIARIO**?

Habitual/normal	1
Inusual/diferente	2

12. ¿Estás viviendo en **PAREJA**?

Sí	1
No *(PREGUNTA 15)*	0

13. Indica cómo os **HABÉIS ORGANIZADO EN CASA DURANTE EL CONFINAMIENTO**. Señala quién se encargaba más de cada tarea: yo, ambos por igual o mi pareja.

	Yo me encargaba más	Mi pareja se encargaba más	Ambos nos encargabamos por igual
Organizar/planificar las tareas del hogar y el cuidado de l@s hij@s	1	2	3
Seguimiento de la economía familiar (facturas, recibos, nóminas, etc.)	1	2	3
Organizar viajes, salidas de ocio, vacaciones, etc.	1	2	3
Tareas domésticas (cocinar, lavar, planchar, hacer la compra, etc.)	1	2	3
Reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje en el hogar, jardinería, etc.	1	2	3
Cuidado de mascotas	1	2	3
Levantarse por la noche y atender a l@s hij@s si están enferm@s	1	2	3
Ocuparse de las tareas escolares	1	2	3
Acudir a reuniones escolares	1	2	3
Acompañamiento en tareas extraescolares	1	2	3
Ir al parque o jugar en casa	1	2	3
Cuidar a personas mayores y/o dependientes	1	2	3
Escribir/llamar a la familia, amistades, etc.	1	2	3
Hobbies y ocio personal	1	2	3
Cuidado personal	1	2	3
Teletrabajo	1	2	3
Trabajo presencial	1	2	3

14. Indica cómo os **ORGANIZÁIS EN CASA ACTUALMENTE**. Señala quién se encarga más de cada tarea: yo, ambos por igual o mi pareja.

	Yo me encargo más	Mi pareja se encarga más	Ambos nos encargamos por igual
Organizar/planificar las tareas del hogar y el cuidado de l@s hij@s	1	2	3
Seguimiento de la economía familiar (facturas, recibos, nóminas, etc.)	1	2	3
Organizar viajes, salidas de ocio, vacaciones, etc.	1	2	3
Tareas domésticas (cocinar, lavar, planchar, hacer la compra, etc.)	1	2	3
Reparaciones y cuidados del vehículo, bricolaje en el hogar, jardinería, etc.	1	2	3
Cuidado de mascotas	1	2	3
Levantarse por la noche y atender a l@s hij@s si están enferm@s	1	2	3
Ocuparse de las tareas escolares	1	2	3
Acudir a reuniones escolares	1	2	3
Acompañamiento en tareas extraescolares	1	2	3
Ir al parque o jugar en casa	1	2	3
Cuidar a personas mayores y/o dependientes	1	2	3
Escribir/llamar a la familia, amistades, etc.	1	2	3
Hobbies y ocio personal	1	2	3
Cuidado personal	1	2	3
Teletrabajo	1	2	3
Trabajo presencial	1	2	3

15. Indica tu **OPINIÓN** sobre las ideas que aparecen a continuación utilizando una escala de *(1) Totalmente en desacuerdo* a *(5) Totalmente de acuerdo*.

	Totalmente en descuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Las mujeres no son lo suficientemente ambiciosas como para ser exitosas en el mundo laboral	1	2	3	4	5
Las mujeres son, por naturaleza, más pacientes y tolerantes que los hombres	1	2	3	4	5
Las mujeres de ahora deben ser más comprensivas y tolerar los defectos de su pareja, así habría menos separaciones	1	2	3	4	5
Las mujeres no presentan las habilidades sociales y políticas necesarias para puestos directivos	1	2	3	4	5
La mujer ha de trabajar fuera de casa, pero sin descuidar la atención a su familia	1	2	3	4	5
Para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer sea a veces sumisa	1	2	3	4	5
Algunas tareas domésticas pueden compartirse, pero las mujeres están mejor dotadas para realizarlas	1	2	3	4	5
L@s hij@s son un obstáculo para la carrera profesional de las mujeres	1	2	3	4	5
Las víctimas de malos tratos son tanto hombres como mujeres	1	2	3	4	5
El problema del maltrato es un asunto de la familia y es mejor no entrometerse	1	2	3	4	5
Muchos hombres que agreden a sus parejas están enfermos o beben más de la cuenta	1	2	3	4	5
Cuando un chico quiere mucho a una chica es normal que quiera saber siempre donde está, con quién o qué hace	1	2	3	4	5
Una mujer nunca debería aparentar estar preparada para un encuentro sexual	1	2	3	4	5
Es importante que un hombre tenga múltiples encuentros sexuales para ganar experiencia	1	2	3	4	5
En una pareja el amor todo lo puede	1	2	3	4	5
En una pareja los celos son una manera de demostrar amor	1	2	3	4	5
En una pareja busco mi media naranja	1	2	3	4	5
Un hombre debe cuidar y proteger a su mujer	1	2	3	4	5
La prostitución es un trabajo y debe ser regulada	1	2	3	4	5

16. Indica tu **OPINIÓN** sobre las ideas que aparecen a continuación utilizando una escala de *(1) Totalmente en desacuerdo* a *(5) Totalmente de acuerdo*. (SI NO HAY CHICOS O CHICAS EN CASA DEJA EN BLANCO LA QUE CORRESPONDA)

	Totalmente en descuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Me gustaría que mi hija se ocupara de la casa y que su pareja trabajara fuera	1	2	3	4	5
Mi hijo puede ser un buen amo de casa	1	2	3	4	5
Mi hija tiene capacidades para dirigir negocios y participar en política, ser ingeniera, directiva…	1	2	3	4	5

17.**PROVINCIA DE RESIDENCIA FAMILIAR**:

Albacete	1
Ciudad Real	2
Cuenca	3
Guadalajara	4
Toledo	5
Otra ¿cuál? _____	6

18.**TAMAÑO DEL MUNICIPIO DE RESIDENCIA FAMILIAR**:

Menos de 5.000 habitantes	1
Entre 5.000 y 15.000 habitantes	2
Entre 15.000 y 50.000 habitantes	3
Más de 50.000 habitantes	4

19.**EDAD:**

30 años o menos	1
Entre 31 y 40 años	2
Entre 41 y 50 años	3
Entre 51 y 60 años	4
61 años o más	5

20.**NIVEL DE ESTUDIOS**:

Sin estudios	1
Primarios (EGB, primaria, elemental)	2
Secundarios (BUP, COU, ESO, Bachillerato)	3
Formación profesional/técnica	4
Universitarios	5

21.**SITUACIÓN LABORAL**:

	Yo	Mi pareja
Trabajando	1	1
En paro	2	2
En ERTE	3	3
Ocupación en casa	4	4
Pensionista	5	5
No procede	6	6

22.**ACTIVIDAD LABORAL**:

	Yo	Mi pareja
Directiv@, propietari@ de empresa o profesional con estudios superiores	1	1
Personal administrativo, de ventas u otros trabajos cualificados	2	2
Trabajos no cualificados	3	3
No procede	4	4

23.¿Cómo es **TU FAMILIA**?

Padre-Madre	1
Madre-Madre	2
Padre-Padre	3
Solo padre	4
Solo madre	5

- MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN –

Mostramos nuestro agradecimiento a las madres y los padres residentes en Castilla-La Mancha que han participado en este trabajo, ya que sus respuestas han permitido la realización de esta investigación.

Castilla-La Mancha

Instituto de la Mujer
CASTILLA-LA MANCHA